

IL 200112

LA BASÍLICA VISIGODA
DE
SAN JUAN BAUTISTA

EN

Baños de Cerrato
(PALENCIA)

APUNTES CRITICO-ARTISTICOS

POR

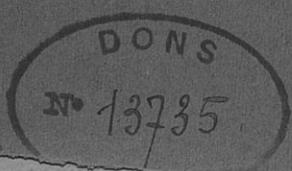
Don Juan Agapito y Revilla

ARQUITECTO



VALLADOLID
IMPRENTA DE JUAN RODRIGUEZ HERNANDO
Duque de la Victoria, núm. 18.

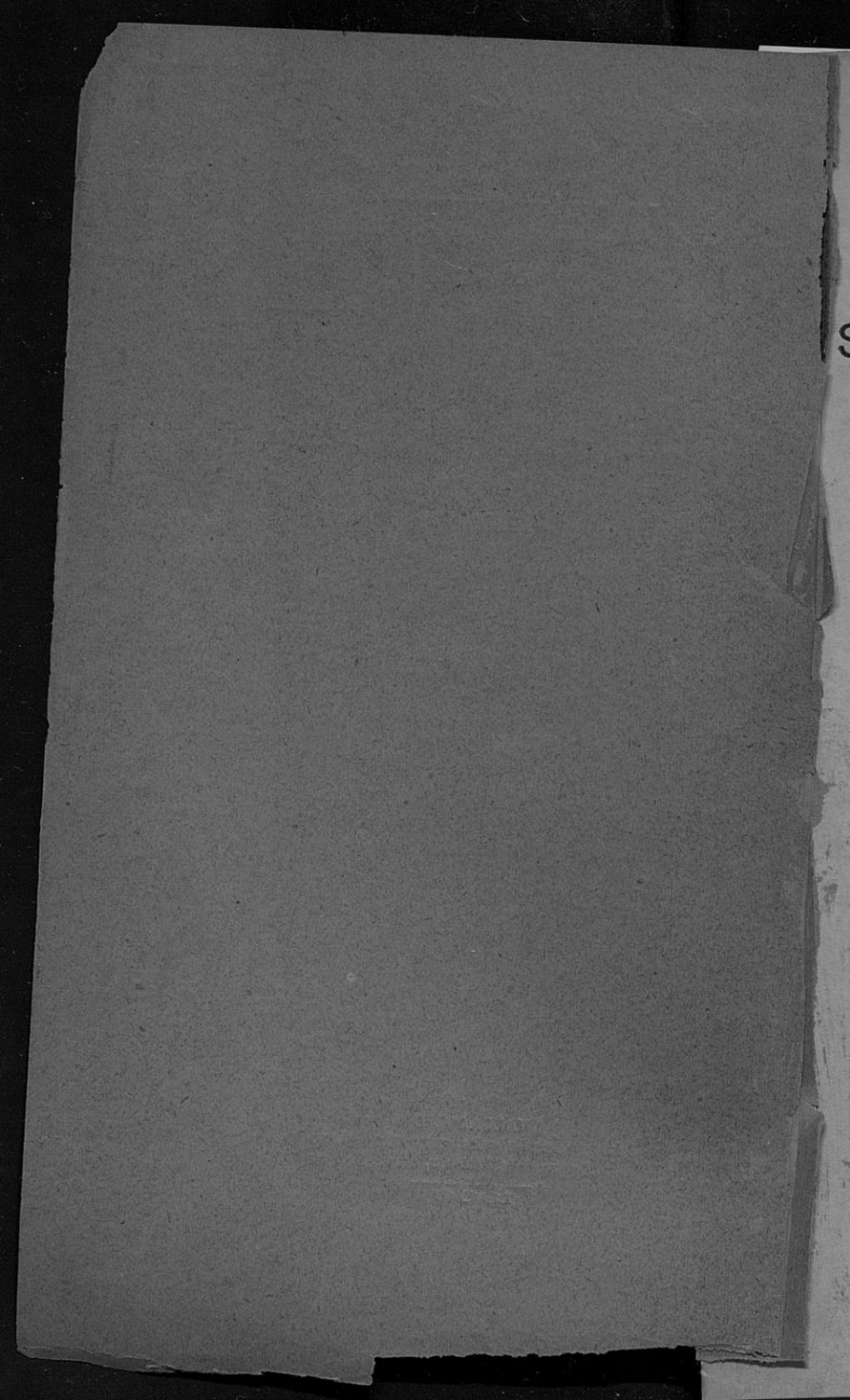
1902



69.507

LEGS

Augusto Bautista
1869-1926



69.507

LA BASÍLICA VISIGODA
DE
SAN JUAN BAUTISTA

••• EN •••

Baños de Cerrato
(PALENCIA)

APUNTES CRÍTICO-ARTÍSTICOS

POR

Don Juan Agapito y Revilla
ARQUITECTO



VALLADOLID
IMPRENTA DE JUAN RODRIGUEZ HERNANDO
Duque de la Victoria, núm. 18.

PITTMAR HALL

CHURCH OF CHRIST



La Basílica visigoda de San Juan Bautista

EN

BAÑOS DE CERRATO (PALENCIA)

APUNTES CRÍTICO-ARTÍSTICOS⁽¹⁾

I

Entré las grandes transformaciones y radicalísimos cambios que ha sufrido España, ninguno puede compararse á la revolución que trajo consigo la invasión de los pueblos del Norte. Organización política, creencias, leyes, costumbres, todo fué variando á medida que los pueblos invasores fueron calmado su sed de conquistas y de saqueos, á la vez que la confusión que se inició en los primeros años del siglo V cedió también ante un ideal, que si al mundo entero había de llevarle un orden nuevo de cosas que había de influir en su progreso, á España le dió una monarquía especial que preparó el campo de la nacionalidad propia, conseguida más tarde por esfuerzos titánicos y maravillosos.

(1) Estos apuntes merecieron el premio ofrecido para el tema *Descripción crítica de la basílica visigótica de San Juan de Baños*, en los Juegos florales celebrados en Palencia el 6 de Septiembre de 1901.

La presente edición va modificada en todo á lo que hacia referencia la adición que acompañó al primitivo trabajo.

El caos no pudo ser mayor al ver repartida la península entre vándalos, suevos, alanos y godos entregados á todos los excesos y á todas las ferocidades de su impetuosa raza. ¿Fué el aniquilamiento del decadente imperio romano el ideal de la invasión de los pueblos bárbaros? ¿fué el motivo de sus incursiones el exceso de población en territorios estériles? ¿les entró el deseo de gozar de climas suaves y benignos donde si el suelo se mostraba fragante y fecundo, el sol irradiaba torrentes de luz y de alegría? No es nuestro objeto, que al historiador compete, estudiar las causas emigratorias de los pueblos bárbaros, así como tampoco analizar el carácter étnico de los hombres del Norte; ciñéndonos á nuestro fin, y como más importante al suelo de Castilla, nos basta recordar, pues hoy la historia del arte va muy unida á la de las razas y á sus grandes movimientos emigratorios ó sociales, que los godos fueron, como los alanos, oriundos de Asia, cuna del género humano, y pertenecían á la raza escítica ó geta. En sus antiguas incursiones pasaron á la Escandinavia y aunque no puedan precisarse las fechas de sus correrías, es lo cierto que en los primeros siglos de la era cristiana se encuentran dos núcleos importantísimos de población goda, asentados el uno en las costas del Báltico, entre el Tanais y el Danubio el otro, como señalando los límites de Asia y Europa. Los nombres de ostrogodos y visigodos, es decir godos orientales y occidentales, indican desde luego cierta división de la nacionalidad que había de motivar, quizá, el carácter particular, así como sus tendencias e instintos.

En un principio se detuvo el pueblo visigodo ante las márgenes del Danubio, es fácil que por encontrar allí los medios de vida necesarios á su ocupación de pastor, acaso por contenerle el respeto de las armas romanas; pero, evidente es, que por estar el más próximo al mundo civilizado iba perdiendo su ferocidad y barbarie y recibiendo, sino con entusiasmo, al menos con deseo, las impresiones de la civilización que les hizo el pueblo más culto de los invasores. Las conti-

nuas escaramuzas y choques con el imperio romano, que rudas enseñanzas les hacían aprender á los visigodos, engendraron á su vez más deseos de cultura, y se fueron modificando poco á poco sus agrestes costumbres, y el atavío de las ciudades les inspiraba el deseo de tenerlas, y sus privaciones y vida de miseria y penalidades querían trocar por las comodidades y placeres de los pueblos civilizados, y llegaron á admirar las bellezas del arte griego y romano y sentir las como cosa superior, y hasta llegaron á poder observar la caridad y culto sublime del cristianismo que luego había de ser religión del estado, religión del pueblo visigodo. No se hicieron los visigodos en su larga permanencia en las orillas del Danubio una nación completamente civilizada, como la que ante sí veían, pero rebajó aquélla su carácter feroz y salvaje, conservando las virtudes de su raza, el vigor y la energía que como pueblo casi primitivo llegó á conservar por mucho tiempo.

Empujados los visigodos por los demás pueblos bárbaros, sobre todo por los horribles hunos, se decidieron por última vez á pasar el Danubio; establecen amigables relaciones con el imperio romano, dándose el caso de ser nombrado Alarico maestre general de la milicia, invaden y devastan ricos territorios y el impulso es tan grande que llegan hasta España, consiguiendo con sus artes y hazañas aniquilar á los alanos y vándalos y reducir á los suevos para fundar la primera monarquía española.

La historia general nos dice las destrucciones, incendios y saqueos á que los vándalos y suevos se dedicaron en parte de la que más tarde había de ser Castilla, y aún se cuentan los estragos más desconsoladores todavía que causaron los godos, como quiere decirse con la denominación de *Campi Gothorum*, expresión en la que va envuelta una época de vandálica destrucción, en el sentir general, á no ser que quiera significar, como dice un notable escritor palentino contemporáneo, «la acción restauradora de los godos sobre

este país extinguido ó poco menos por otros pueblos sus predecesores, los suevos, vándalos, silingos y alanos».

Pero los visigodos fueron fundiéndose con los naturales.

Si el clima templado y suave de nuestra patria pudo modificar el carácter suevo, más había de influir en el visigodo, predisposto ya á imitar las costumbres romanas, llegándose á fundar una nacionalidad que si no rompe por completo con las tendencias antiguas, tampoco se presenta con afán innovador, por más que avanzando el tiempo tenga tendencias propias.

En sus principios menos rudos y feroces los visigodos que los demás pueblos bárbaros, gustan luego del lujo, de la ostentación que ven en el arte romano, y que algunos historiadores árabes han exagerado algunas veces; pero menos hábiles que los artífices romanos, ya que también se inspiraban en un arte decadente y corrompido en los últimos años del imperio,—y más torpes que los ostrogodos de Italia en los que los buenos ejemplos del arte pagano influirían en su arte—los visigodos de España construyen, es cierto, muchos palacios, innúmeras iglesias, bastantes monasterios; pero sin impulsos de artista ni de constructor; sus monumentos, como ha dicho un historiador celebrado, son «más sencillos que magníficos, de más fuerza que gracia y de menos gusto que solidez».

No admite duda que los visigodos construyeron bastante en los tres siglos de dominación en nuestro suelo; lo prueban, á pesar de la irrupción del pueblo que les sucedió, los importantes fragmentos de Córdoba, Toledo, Mérida, que señalan un carácter especial interesante á la historia del arte español. En Castilla la Vieja misma levantaron obras apreciablesísimas, buscadas siempre con afán por lo mismo que quedan en muy escaso número, y son buenos vestigios y recuerdos la sepultura que en San Román de la Hornija se hizo construir para sí y para su esposa Chindasvinto; los restos de la de Recesvinto en Gérticos (hoy Bamba) y, el único

en su género, la iglesia del Bautista en Baños de Cerrato, á orillas del Pisuerga, ejemplar casi íntegro de la época visigoda; el solo monumento que nos queda de aquel período interesante; el más curioso modelo de nuestro arte monumental, de nuestra arquitectura nacional, levantado en el siglo VII por la devoción de Recesvinto; reliquia venerada de otras civilizaciones y de otras tendencias muy distintas á las actuales: recuerdo magnífico que á través de tantos siglos condensa y resume la importancia artística de aquella época remota; famosa basílica cuyo estudio hemos de intentar en estas líneas.

II

Desapercibido pasaría el viajero bien al continuar la línea general ó ya al tomar la del Noroeste en la estación del ferrocarril en la conocida Venta de Baños, si la fama general del monumento erigido en el pueblo de Baños de Cerrato, próximo al camino de hierro, no le hiciera volver la cabeza como queriendo adivinar con la vista el sitio donde se asienta la única construcción visigoda que nos queda. Nada de aquellas atrevidas y valientes agujas que descuellan sobre la que un día fué cabeza de Castilla; nada de aquellos fuertes y robustos muros que desde el coche del convoy pueden contemplarse en la ciudad de los caballeros; nada de aquellos recuerdos que asaltan al ver los derruidos torreones del castillo de la Mota en Medina del Campo, donde falleció la Católica soberana; nada de las sombras en que tiene envuelto al monasterio del Escorial la memoria del tétrico monarca; nada de aquellas fiestas y saraos brillantes, hechos y memorias que la ciudad del Pisuerga recuerda en sus plazas y edificios; para el vulgar viajero Baños de Cerrato ni le recuerda nada, ni tiene atractivo alguno; pueblo humildísimo, parecido en su aspecto misero á otros muchos de tierra

de Campos, tiene, sin embargo, un monumento venerando, de celebrada importancia en el arte patrio, que el erudito busca con deleite y el aficionado con admiración.

No tiene grandes masas, su resonancia histórica termina en el momento en que se acaba la construcción, sus dimensiones son limitadísimas, hoy aparece modestísimo, aun con la restauración recientemente en él ejecutada; pero tiene tal encanto para el curioso, siquiera, la ermita de San Juan de Baños, como más conocidamente se titula, le dan tal aspecto de seriedad y de respeto los doce siglos largos que cuenta de vida, que sin ser maravilla por la ejecución de su fábrica, sin tener nada de modelo por su disposición sencilla y casi vulgar, ha sido muy discutido, muy estudiado por los arqueólogos modernos, y los escritores ya algo antiguos fijaron su importancia, encontrando novedades, por lo menos, ya que no originalidades, que han hecho rectificar á la historia de la arquitectura española en algunos particulares interesantes ó la han movido á indagaciones que no han dejado de dar alguna luz en ciertos detalles de su desarrollo.

¿Qué movió al rey Rcesvinto á edificar la basílica de San Juan Bautista en lugar tan oscuro que ni llega á figurar su nombre en las antiguas crónicas, pues que nosotros solamente le encontramos citado, en la fecha más antigua, en una donación hecha por Monio Telliz al monasterio de Sahagún y á su abad Julián de los bienes que tenía en *Bannos*, entre otros? (1)

(1) *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún*, pág. 261. Fué hecha la donación en 5 de Febrero de 1079.

En el *Becerro de Don Pedro I*, libro famoso de las *Behebrias de Castilla*, que se custodia en la real chancillería de Valladolid, formado en la era de 1390 (1352), aparece el pueblo de Baños en la merindad de Cerrato, pág. 14 de la edición hecha no hace muchos años. Dice así la reseña:

«*Baños* en el obispado de Palencia.—Este logar es del rey e tiene-lo por el johan rodriguez de sasamón.—Los derechos dende.—La martiniega tiene en cabeza xcix mrs. e dos coronados dan dellos al

La tradición más que la historia—por más que en este caso aquella sea más que probable,—nos dice que el piadoso rey citado, una vez vuelto de la campaña sostenida para pacificar á los vascones, donde derrotó á su caudillo Froya no lejos de los Pirineos, estuvo ó corrió algún tiempo por la ribera del Pisuerga, donde descansando al borde de un manantial, no muy distante del río, bebió de su cristalina agua, sintiendo desde aquel mismo momento gran alivio en sus pertinaces dolores de mal de piedra, que le aquejaban y agobiaban de continuo. El haber curado de dichos dolores nefríticos lo atribuyó á milagro verificado por San Juan Bautista, y por promesa ó cumplimiento de un voto mandó erigir al Precursor de Cristo un sumptuoso templo, pequeño como todos los de su época, pero ricamente revestido de mármoles y jaspes de diversos colores; siendo lo probable que á su sombra y atraídos por la virtud de las aguas que brotan cerca del templo del Bautista, formasen el poblado que se llamó Baños de Cerrato ó de Pisuerga por estar en la margen izquierda de este río, á una legua próximamente de la confluencia del Pisuerga y Carrión.

El nombre que se dió al pueblo parece indicar el uso que se dió á las aguas del saludable manantial, para la inmersión, quizá, de cuerpos enfermos, como aún es frecuente ver en innumerables santuarios, mucho más conocida la curación milagrosa del mal del rey Recesvinto, que pregona una tabla que conservó la iglesia (1); y algo acredita esta hipótesis nues-

rey los lxvj mrs. e dos coronados.—Et dan al monesterio de Sant isidoro los treinta e tres mrs. que son xcix mrs. e dos escudos.—Pagan monedas é servicios e fonsadera que la dan al castillo de tariego porque lo han asi de vso.—Dan al castillo de tariego cada año en nombre de yantar cien marabedises».

(1) Don Pascual Madoz, en su *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y Ultramar*, t. III, pág. 340, expresa al hablar de Gérticos (artículo Bamba) que era del patrimonio de Recesvinto, y quizás pueblo de su naturaleza, que á él vino desde Toledo con objeto de variar de clima, por si podía recobrar la salud, tratando de conseguirlo también con las aguas de San Juan de Baños; no lo

tra la manera de estar construida la fuente, pero nada puede decirse respecto de la basílica y su anejo basado en documentos auténticos; es fácil que hasta se olvidasen pronto las cualidades de las aguas del manantial, únicas que darían interés á Baños de Cerrato. «Tan humilde debió ser el poblado,—dice el brevísimo informe de la Academia de San Fernando en el expediente de declaración de monumento nacional de la basílica visigoda—tan escaso el valor de sus términos, que no despertaron la ambición de los poderosos, pasaron por él, como pasa el aire por las celosías, las terribles oleadas de moros y cristianos en la lucha persistente de la reconquista, y la escudriñadora inspección de los adalides y caudillos vencedores al componer feudos y señoríos con las tierras que iban dominando».

La historia de la basílica de San Juan Bautista corre parejas con la del lugar de Baños; de tan insignificante como es, casi no existe. El dato principal de su historia está grabado en la inscripción votiva que tiene el templo sobre la clave del arco triunfal del presbiterio; dicen así las letras, de oro en algún tiempo, escritas sobre el mármol:

Pæcursor Domini martir Baptista Joannes,
Posside constructam in æterno munere sedem,
Quam devotus ego rex Rescivintus, amator
Nominis ipse tui, proprio de jure dicavi,
Tertio post decimum regni comes inclitus anno,
Sexcentum decies era nonagesima nona (1).

consiguió y falleció en Gérticos en 1.^º de Septiembre de 672. En el mismo artículo del citado Diccionario se lee que la ermita de Baños «Nada ofrece de notable». En el mismo tomo, pág. 363, artículo Baños de Cerrato ó de río Pisuerga se expresa Madoz más conforme con lo indicado por nosotros en el texto.

(1) Las copias de la inscripción que hemos visto tienen muy pocas diferencias. El cronista Ambrosio de Morales halló ociosa para el significado la palabra *decies* (diez veces); por lo que el padre Yepes enmendó la letra escribiendo *Sexages decem* con gran razón. Sin embargo del carácter de autenticidad de esta lápida se presta en esa palabra á interpretaciones que pudieran hacerla más moderna.

De donde se deduce que el año 661, en el décimo tercero que Recesvinto fué llamado á compartir el trono con su padre Chindasvinto, noveno desde que reinó sólo, fué dedicado por cumplimiento de un voto el suntuoso templo al mártir San Juan Bautista, dejando entrever ó adivinar la curación del mal de piedra que padeció aquél, de que no se hace mención en la lápida.

La irrupción sarracena que tantos monumentos romanos destruyó, que tantas iglesias visigodas arruinó respetó la basílica de San Juan Bautista? Los testimonios no pueden ser más fehacientes; y no otra cosa que el paso de las banderas de los Omniadas,—como en ninguna vez victoriosas en época de Alhakem II y del hagib Almanzor,—por Castilla pueden significar las palabras de letra arábiga escritas en el arco de ingreso del atrio «que copiadas por el Sr. Rada é interpretadas por el Sr. Saavedra dicen: *Baxir ibn C..... mi confianza es Dios* (1);» añadiendo el Sr. Quadrado que «el Baxir ó Beshr-ibn-Katten, á quien las refiere aquél, figuró según Al-Makkari, como cadi de Córdoba, no como guerrero, en el califato de Alhakem I (796-822) y no en el de Alkakem II (961-976), y por lo mismo mal pudo acompañar las victoriosas expediciones de Almanzor».

Indudablemente esas incursiones de los califas de Córdoba habrán sido causa de que algunos escritores hayan dado fecha más moderna á la basílica de Baños,

La inscripción que trascribe Pulgar en la *Historia de Palencia* (libro I, pág. 62) tiene pocas variantes con la copiada en el texto, sin embargo escribió *Cindascintus* por *Resciscintus* y con alguna razón *sexages decies* por *sexcentum decies*. Don Antonio Ponzen su *Viaje de España* (t. XI, carta VI, párrafo 111) indica que en lugar de *decies* debiera decir *dices*.

Todas las copias de la inscripción que hemos consultado incluso la de *El libro de Palencia*, (pág. 195), del Sr. Becerro de Bengoa, difieren en algo. Nosotros seguimos la del Sr. Quadrado, puesta en el tomo *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 335.

(1) Don José María Quadrado, *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 334.

mucho más por los arcos túmidos ó reentrantes (vulgo de herradura) que el templo ofrece como principal elemento constructivo; fundamento, según algún escritor notable, para que la fábrica de la iglesia de San Millán de la Cogulla de Suso, fundada por el rey Atanagildo, se crea de época posterior, pues se admitió que «los arcos árabes en forma de herradura, que separan la nave principal de otra más reducida, y paralela á ella, harto demuestran que no puede ser anterior á la segunda mitad del siglo IX». El mismo principio se sentó para el templo de San Juan Bautista en Baños; se ha querido negar su antigüedad veneranda y su actual construcción no pudo tener más valor que el de «Una simple restauración de las primitivas fábricas, cuya antigüedad, según todos sus caracteres, no puede pasar de los últimos años del siglo X, ó de los primeros del XI, porque en ellas predomina del modo más evidente el estilo romano-bizantino: porque hay allí algunos vislumbres de un orientalismo que nunca los Godos conocieron» (1). Más tarde indicaremos las corrientes modernas sobre punto tan importante del arte de los visigodos; por ahora sólo nos toca apuntar que la basílica del Bautista se libró de la destrucción de los árabes, así como fué respetada en las luchas sanguinarias de castellanos y leoneses.

El no haber tomado parte alguna el pequeño poblado de Baños en las continuas contiendas sostenidas en la Edad media, lo que demuestra su insignificancia histórica, ya que estratégica no tenía ninguna por estar asentado el pueblo en una llanura dominada por los próximos castillos de Magaz, Tariego y Dueñas, sería quizás la causa más probable de su permanencia, pues el ser fundación real, y aunque la protección y patronato de los reyes se sucedieran desde la época de Recesvinto, como se presume en el informe de la Comisión de

(1) Don José Caveda, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, pág. 63.

monumentos artísticos é históricos de Palencia al objeto de declarar monumento nacional la Basílica, no eran motivos para dejar intacta la fábrica, pues que otras sucumbieron á la piqueta de la destrucción siendo también fundaciones reales, y no tiene ningún signo de la protección de los monarcas á excepción de la inscripción votiva puesta por el fundador. Sea como quiera, el resultado ha sido la conservación de la obra visigoda, hermosa página del libro de nuestra arquitectura nacional.

Fuera de estas observaciones no encontramos más datos históricos referentes á la basílica de Baños que los que facilita en su citado informe la Comisión de monumentos de Palencia. Formaban, sin duda, parte del patrimonio de la reina Doña Urraca el señorío de Baños y la basílica de San Juan, é hizo cesión de uno y otra en 1105 á un presbítero llamado Pedro Negro, que les incorporó al monasterio cluniacense de San Isidoro de Dueñas, donación que se confirmó en 1200 por un privilegio de Alfonso VIII; pero en la primera mitad del siglo XIII, el obispo palentino Don Tello (1208-1247), según el P. Yepes, puso en litigio el dicho señorío y el dominio sobre la basílica de San Juan, que los monjes usufructuaban; y si no pudo recabar para sí el señorío de la villa, consiguió al menos recayese en su jurisdicción eclesiástica la basílica,—hecho que parece estar confirmado, pues desde el episcopado de Don Tello, ni en los apeos del monasterio de San Isidoro de Dueñas, ni en los privilegios y confirmaciones reales, ni en las actas capitulares de Cluny vuelve á aparecer el nombre de San Juan de Baños como hijuela del monasterio,—no sin que los monjes reservaran para sí el derecho de visita que equivalía á 32 áureos que en el siglo XVII se redujeron á 100 maravedís.

Otro pleito sostenido por los monjes de San Isidoro viene á dar noticia de la situación de la basílica á fines del siglo XV.

Constituía la famosa basílica un beneficio que disfrutaba en 1498 el arcediano de Palencia Esteban Fer-

nández de Villamartin, capellán y criado de la Reina Católica, de cuya espléndidez y afición á las bellas artes dejó algunas muestras en la catedral palentina (1), y administraba el beneficio Esteban Quirce, vecino de Baños. Don García Lasso de la Vega y de Mendoza, abad de Santillana, administrador perpétuo de Matallana, canónigo de Santa María de Valladolid y juez encargado por la Santa Sede para entender en los litigios que los monjes de Dueñas sostenían, dió sentencia por la cual declaraba que el monasterio de San Isidoro tenía derecho á los diezmos y primicias de la granja de Santa Coloma que defendían como anejos al beneficio de San Juan de Baños, Villamartin y Quirce. En 1500 el mismo juez dictó otra sentencia en la que reintegraba al monasterio otras rentas que ponían en pleito varios vecinos de pueblos comarcanos que usufructuaban heredades enclavadas en la jurisdicción de Baños.

Y todos estos son los datos históricos que hemos visto hacer referencia á la famosa basílica, de que se ocuparon el P. Yepes, Sandoval, Ambrosio de Morales, Mariana y Ponz, y en tiempos modernos, dando la importancia que realmente tiene, Quadrado, Catalina García, Don Pedro de Madrazo y Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, así como el Arquitecto académico Don Adolfo Fernández Casanova en un proyecto de restauración. Nada de lo escrito, si se exceptúa lo de Quadrado y Ponz, hemos leído, y para ello hemos tenido una razón muy principal: de haberlo hecho seguramente no nos hubiéramos atrevido á tratar de un asunto en que críticos eminentes han dado su autorizada opinión. Queremos dar la muestra propia sin estar influidos por la competencia del arqueólogo notable ó la erudición del escritor insigne. ¡Si coincidiéramos con algunos de ellos!

La historia en el siglo XIX del templo visigodo ya

(1) A su costa se pintó y doró el retablo mayor, y se labraron la reja y retablo de la capilla de San José, antes de las once mil Virgenes, en la misma catedral de Palencia.

nos es más conocida. Sucedieron á los entusiastas escritos de Quadrado y Madrazo algunas obras que si no tuvieron importancia, quitaron con el blanqueo interior carácter monumental á la basílica; pero recientemente se ha llegado á período más estimable. La celosa comisión de monumentos de Palencia, modelo en que debieran inspirarse muchas de España, en 10 de Julio de 1896 elevaba un bien escrito informe á las reales academias de la Historia y de San Fernando solicitando la declaración oficial de monumento nacional de la basílica visigoda de San Juan de Baños, y debido á los informes de 8 de Enero de 1897 y 20 del mismo mes y año dados por las referidas doctas Academias, el Ministro de Fomento por Real orden de 26 de Febrero de 1897 tuvo á bien disponer fuese declarada monumento nacional la antigua basílica, quedando bajo la tutela del Estado y la inspección, como es costumbre, de la Comisión de monumentos de la provincia.

No necesitaba, afortunadamente, el monumento palentino de grandes obras de reparación; en él se han ejecutado sencillos trabajos de limpieza y obras poco costosas, bajo la dirección del profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid Don Manuel Aníbal Alvarez; y se han llevado á cabo algunas exploraciones en los terrenos adyacentes, que no han dejado de dar alguna luz sobre detalles, que apunta el cronista Sandoval, de la disposición del conjunto, y hasta se han contratado las obras de ejecución de una verja que si ha de preservar al monumento visigodo de los instintos destructores de la incultura, más creemos nosotros que servirá como de estuche á joya tan preciada, que los honrados vecinos de Baños de Cerrato pruebas han dado en tantos cientos de años de respetar la basílica veneranda, resto único en la provincia de la civilización visigoda.

A parte los descubrimientos hechos en la basílica, de que más tarde daremos cuenta, en la nota explicativa que con las plantas actual y restaurada nos ha dado nuestro ilustrado amigo y antiguo profesor el notable Arquitecto Sr. Aníbal Alvarez, á quien cumpliendo un

deber de gratitud manifestamos en este lugar nuestro agradecimiento más sincero, se expresa: «Las obras llevadas á cabo en la iglesia de San Juan de Baños de Cerrato han sido solo de limpieza y conservación por entender que es edificio que está en estudio y no debe restaurarse; por lo tanto, he procurado dejar al descubierto las pequeñas señales ó indicios que se han encontrado dignos de tenerse en cuenta».

Recogidos los datos apuntados y como preliminar ó preparación para estudiar el monumento, hemos de exponer unas breves consideraciones acerca del carácter de la arquitectura visigoda; luego apuntaremos algo sobre el conjunto y nos detendremos, por último, en alguno de sus más discutidos elementos.

III

El templo ha sido siempre la representación más genuina del arte. En todos los tiempos y en todas las naciones el edificio dedicado al culto religioso ha adquirido una importancia tal y ha reunido en sí todos los elementos de arte, que sus caracteres bien definidos sirven para distinguir y diferenciar no sólo las épocas artísticas, sino también las religiones. En ningún otro edificio mejor que en el templo puede estudiarse el arte arquitectónico, principalmente, y aunque el pensamiento sea algo análogo en todos ellos, los preceptos, reglas y simplemente tradiciones que sostienen el ideal se manifiestan de tan diversos modos, que queda supeditada hasta la construcción misma á esa varia manera de disponer servicios y de ordenar disposiciones, que es en lo que se han basado siempre los sistemas constructivos y estilos dentro de la misma escuela. Innumerables ejemplos podríamos citar en demostración de este pensamiento; pero ciñéndonos más al tema que nos proponemos tratar,

basta considerar la arquitectura cristiana en sus primeros siglos de vida para ver deducir de la disposición la construcción misma, y aquella originarse constantemente en el plan de necesidades sentidas.

Los apóstoles empezaron á predicar en el templo mismo de los judíos; pero estos así que notaron los progresos de la nueva religión, se opusieron á ceder sus sinagogas con tal fin y se dieron las enseñanzas del cristianismo en casas particulares. Esto que ocurrió en Oriente siguió también en las provincias occidentales; la nueva doctrina encontraba oposición en las religiones establecidas, y así que empezó la persecución de la Iglesia, los cristianos se reunieron en pequeño número en las célebres catacumbas. Estas no fueron creación del arte, ni podían reunir tampoco las condiciones que el culto podía exigir, fueron, sin embargo, el primer lugar propio de la religión cristiana y de un gran interés histórico.

El triunfo de Constantino hizo salir á los cristianos de las tétricas y obscuras catacumbas; pero los cristianos no podían utilizar los templos paganos, porque si el dios de estos no necesitaba más que un pequeño espacio para alojar su estatua, el culto cristiano exigía grandes espacios cubiertos, porque, por decirlo de alguna manera, la relación entre Dios y los fieles era más íntima. Es verdad que se citan algunos ejemplos en los que se ven á los cristianos establecidos en templos paganos; pero no constituyó regla. Más apropiada á las ceremonias del culto era la sinagoga; el recuerdo quizás de las primeras predicaciones de los apóstoles, primitivo lugar de reunión de los cristianos, no tenía más remedio que influir en los edificios de la nueva religión: alargado en su forma, porque el punto principal del culto estaba en un extremo, conteniendo el interior dos pisos para destinar el alto á las mujeres, era una disposición que convenía á los cristianos, que imitaron en sus primeros edificios religiosos.

Una clase de edificios había en Roma y en todas las ciudades del imperio destinados á contener gran núme-

ro de personas. En las basílicas (sala real) se reunían los negociantes y los tribunales; tenían una distribución vasta y sencilla, la circulación era fácil en ellas, tenían también libre acceso y un lugar más elevado, en una extremidad del eje, desde donde podían dirigirse las alocuciones á los fieles y celebrar las ceremonias del culto. Estos edificios fueron los que imitaron los cristianos, conservando la misma denominación de *basílicas* los nuevos, sin duda, por la tradición de la disposición adoptada. A causa del origen romano de estos últimos edificios, de conservar la misma distribución y dependencias que los antiguos y de formarse en todo el imperio de Occidente la iglesia latina, es ya más que común denominar arquitectura latina, ó estilo latino, la que en los primeros siglos de nuestra religión supo inspirarse en la construcción y elementos del arte romano.

En unos apuntes de este género no caben disquisiciones largas, aunque sirvan para preparar la marcha del arte precursor del empleado en nuestro suelo por los godos, punto capital de este estudio; así que tenemos que concretar y fijar el carácter de la arquitectura latina en la época goda, pasando por alto las basílicas cristianas de dos pisos; la forma semi-circular de la *tribuna* ó *santuario* cubierta con semi-cúpula (*apsis*) de donde después se generalizó el nombre de ábside; el *narthex* ó vestíbulo colocado inmediatamente delante de la nave y en el fondo del *atrium*, plaza dispuesta delante de las iglesias cristianas; los *pastoforía*, ábsides laterales, donde se custodiaban en uno los vasos sagrados y en otro los libros destinados á las ceremonias; el *martyrium* ó *confessión*, pequeño espacio abovedado donde se guardaban las reliquias del santo patrón de la iglesia, sobre el cual se colocaba el altar compuesto de un sarcófago, según la tradición de los primitivos templos cristianos; la silla del obispo en el vértice del ábside, acompañada de los bancos de los presbíteros, que afectaban en su desarrollo la forma semi-circular del ábside; los *ambons* ó púlpitos para la

lectura de la epístola y predicaciones y la del evangelio; el *coro* de los cantores que ocupaba casi toda la nave principal; la nave del mediodía destinada á los hombres y la del norte á las mujeres; el *arco triunfal* que tenía por objeto sostener el velo destinado á ocultar á la vista de los fieles el santuario en algunas ceremonias del culto; los detalles de las ventanas, la decoración y la riqueza de mármoles, todo tenemos que pasar por alto que su indicación circunstanciada nos llevaría muy lejos del asunto principal. Tenemos que indicar no más, y por cierto muy brevemente, el carácter distintivo, los rasgos más principales de la arquitectura latina en España durante la dominación visigoda, ya que á ese estilo y época pertenece la basílica de San Juan de Baños.

Ya hemos dicho que los visigodos fueron los menos feroces de los pueblos que invadieron la Europa y que se fueron aficionando á la contemplación del arte romano; si no puede presentárseles como protectores de las artes, como dice Jovellanos, tampoco se les debe mirar como perseguidores de ellas. «Si acaso destruyeron algunos de sus monumentos consagrados á la idolatría, atribúyase esto á celo de religión, y no á odio de ellas». Fueron los godos ignorantes y sencillos y como pueblo nómada había de recibir la influencia de otros pueblos versados en el arte de la construcción. Lo mismo que en Italia admiraron en España; pero ya la arquitectura romana no es grande ni espléndida; á medida que el signo de la redención se universaliza la arquitectura del imperio romano, como presintiendo grandes transformaciones, degenera, pierde su grandiosa severidad y admite las influencias orientales, como señal ya de indecisión, de poca firmeza, que acelera su vida. Al apropiarse la arquitectura latina la forma casi exclusiva de la basílica romana, al aceptar algunos reflejos de la escuela bizantina, que se mostraba pujante y con afán innovador, ni rompe de lleno con la tradición, que quiere conservar, ni sabe tampoco encontrar una originalidad, que pretende en vano sin des-

arraigar la costumbre; sin embargo, la disposición de la basílica preparó y logró no pequeñas modificaciones, importantes cambios que quitaron todo carácter antiguo á las construcciones.

Emplearon los godos una construcción análoga á la de los romanos, mejor dicho, inspirada en ella; pero sus recursos constructivos son menores, así como en las dimensiones de las plantas, aún siguiendo el trazado de las basílicas, son también más tímidos, y en vez de cerrar los ábsides con la forma semi-circular y cubrirllos con la semi-cúpula, adoptan, como más sencilla, la planta cuadrada que cubren con el cañón seguido; nada de problemas difíciles, sencillez de forma y simplicidad de medios.

Una novedad introdujo la arquitectura latina en la manera de disponer los arcos, novedad que siguió como no podía menos la arquitectura visigoda. Los romanos emplearon su arco de plena cimbra ó medio-punto casi exclusivamente franqueado de columnas ó pilastres, por encima de las cuales corría, así como descansando en la clave de aquél también, el clásico entablamento con su arquitrabe, friso y cornisa. La arquitectura latina empleó también el arco de medio-punto, pero le hace descansar inmediatamente sobre los capiteles de las columnas, disposición que nosotros encontramos como un progreso constructivo, aunque quizá naciera en vista de influencias orientales, como parece más probable, pues no hay que ser tan exclusivistas que no comprendamos la arquitectura latina sino como degeneración de la romana, y exenta de la influencia de Bizancio. Para nosotros es de gran importancia la manera de tratar los arcos como queda dicho; pero la encontramos también basada en la necesidad de dejar muy diáfano los planos que separan en las basílicas la nave central de las laterales, ya que éstas se destinaron á los fieles.

Se ha censurado por algunos la costumbre en la arquitectura latina de suprimir los entablamentos y dejar solamente la cornisa apeada la mayor parte de las

veces en ménsulas sencillas, con que se remataban los paramentos exteriores de los muros, sumamente exhaustos de adorno hasta dejarlos lisos en grandes superficies. La arquitectura latina rechazó la repetición de molduras, aun de diverso perfil, como arte más rudo y de menos recursos artísticos; pero hay que confesar que la supresión del arquitrabe y friso era razonada. El arquitrabe está recordando siempre un elemento leñoso de resistencia puesto horizontalmente; el friso estuvo fundado en el apoyo sobre aquél de los tirantes de la armadura: de ahí que los triglifos recuerden las cabezas de los maderos y las metopas las tabicadas para cerrar el vano entre uno y otro ¿qué razón hay, pues, para construir con piedra de la misma manera que pudo hacerse con la madera? Por facilidad en los medios de ejecución se emplea la piedra de no grandes dimensiones; las perforaciones de muros se hacen por el arco semi-circular; sobran el arquitrabe y el friso, pues se suprime; es necesaria la cornisa para evitar que las aguas resbalen por los paramentos, pues se deja solo este elemento del entablamiento, que como se hace, según hemos dicho, de material de no grandes dimensiones necesita el apeo de los canecillos, tan historiados y variados más tarde.

Iguales observaciones pueden hacerse en la parte artística de la ornamentación, sin embargo, que á poco se deja sentir más la influencia oriental. Los capiteles corintios y los compuestos son el modelo de los latinos y se imita, en general, la forma y el conjunto, pero, igual que en la construcción, falta el esmero y la corrección del dibujo y las hojas de acanto y las volutas son de factura más primitiva; se reparten con simetría las hojas, pero éstas son abultadas y poco desprendidas del tambor, con un tallado muy tímido y de ejecución perezosa; las volutas, por lo general, son pequeñas, los caúlicos poco graciosos, admitiéndose en la ornamentación de los capiteles otros detalles de cintas, plumas rizadas, que fueron separándose del modelo que en un principio se quiso imitar. Los cimacios fue-

ron también, muy abultados y cuadrados casi siempre. La variedad de forma en los capiteles parece originada en el empleo que primitivamente se hizo de elementos de construcciones más antiguas.

En la composición de fajas y algunas archivoltas mostró la arquitectura visigoda más originalidad. Nosotros vemos en esos detalles no sólo la influencia romana, y también la bizantina ó oriental, que acusa la combinación de arcos de círculo, de la que se muestra muy abundante, observamos elementos indudablemente propios, pues rudos e ignorantes hay que suponer en los godos el sentimiento artístico que origina siempre formas especiales en las razas y en los pueblos. Las ondas, los florones repetidos en las líneas, las espirales, los calados de bastante profundidad, todos ellos, casi siempre con un relieve igual, constituyen detalles muy curiosos, dignos de estudio, que indican algo más que esa primitiva rudeza y esa falta de arte á que se ha querido condonar al pueblo visigodo. Es cierto que la ornamentación es de ejecución premiosa, que el relieve es monótono, que el dibujo es poco correcto, es decir, que se nota en la ornamentación la duda, ó por lo menos, la poca seguridad de la mano; más justo es reconocer que á medida que se afianza la monarquía goda el arte gana bastante, recibiendo el influjo del arte oriental que hace á su ornamentación más rica y variada.

No creemos que pueda considerarse como una pretensión nuestra considerar á la arquitectura española de la época visigoda, latina en su disposición y construcción, bastante influida por la bizantina en su ornato y atavío. El mismo fenómeno experimentó el arte en las postrimerías del sistema ojival: la construcción era marcadamente ojival, el detalle y el ornato estaban influidos por el Renacimiento italiano, y tiene su explicación aquella idea: la construcción romana que se sigue en las basílicas latinas es fácil, no presenta los problemas nuevos de la arquitectura de Bizancio, ni ha menester de soluciones grandiosas; si los godos constru-

yen edificios pequeños, en general, más es por la facilidad de ejecución que por no necesitarlos mayores; no eran constructores atrevidos y menos dados á los ensayos, ¿qué problema no hubiera sido para ellos la cúpula sobre pechinas cuando la misma arquitectura de Bizancio vió derrumbarse la cúpula de Santa Sofía á los pocos años de la dedicación de la célebre iglesia, que ejerció una influencia tan marcada y notable en la arquitectura cristiana de aquella época? La ornamentación bizantina, ó por lo menos su influencia, era más fácil en el arte visigodo: las ciudades cartaginesas, béticas y lusitanas estaban dominadas por los griegos imperiales en la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, y sostenían continuas relaciones con Constantinopla, Siria y Persia; es más que lógico suponer que á la sombra del comercio vinieran á España artistas griegos que introdujeran los chispazos del gusto bizantino que había de pretender seguir el arte visigodo ya en las combinaciones y enlaces de arcos de círculo, ya en los motivos á manera de conchas, ya en las hojas rizadas, ya en otros detalles variados de gusto oriental. El godo fué aficionado al lujo y á la magnificencia ¿cómo no habría de recibir con entusiasmo los destellos del arte bizantino tan rico y esplendente como se mostraba?

Indudablemente no hacían falta en España los magníficos modelos del baptisterio de San Juan y de la iglesia de San Vital en Rávena para seguir las tendencias del arte bizantino; en el siglo VI había elementos sobrados en la península ibérica para establecer unas relaciones que habían de ligar á los visigodos españoles con los pueblos de Oriente. En la formación del gusto y tendencias del arte godo hay que tener en cuenta también, á más de sus propias ideas, como hemos dicho, la vecindad del pueblo bárbaro con los Armenios, Sirios y Persas, de donde puede deducirse que habían de acomodarse á ideas artísticas que habían de influir también en la formación del arte bizantino.

En resumen: la arquitectura visigoda es latina; la

distribución, la manera de disponer las dependencias, la construcción, la ejecución de las fábricas, siguen los modelos romanos, aunque empequeñecidos en conjunto y con falta de medios, que bien pudiera ser también hijo ó causa del ensimismamiento del genio ó de la condición guerrera del pueblo; la ornamentación visigoda está compuesta de elementos latinos, de elementos propios, ó adquiridos en los países del Norte en que residieron los pueblos bárbaros, y de elementos bizantinos debidos al influjo prepotente que el arte oriental había de dejar sentir en todas partes. La arquitectura visigoda se asimiló la arquitectura de los pueblos que conquistó; pero abierta á todas las ideas de progreso admitió también las nuevas tendencias y las desarrolló como ella pudo hacerlo con su falta de ingenio. Esas asimilaciones y esas influencias originaron un estilo especial, indígena, español, que si deja de ser severo y no ostenta la grandiosidad del arte romano, quiere revestirse de las galas orientales, más tarde, en el ornato primero, pasados los siglos en la misma construcción.

Mezcla de esa disposición latina y de algunos elementos bizantinos es la basílica visigoda de San Juan de Baños, tema de estos apuntes. Intentemos su descripción ya que queda expuesto el carácter y razón de su arquitectura.

IV

De lo que por incidencia hemos apuntado más arriba puede deducirse que tres son los elementos más importantes para estudiar el carácter de una arquitectura; tres también son los elementos que conspiran á la formación del monumento: la disposición, la construcción y la decoración. Muy importantes los tres, hay que reconocer, sin embargo, que los dos primeros tienen más transcendencia; se aunen los tres para consti-

tuir la obra, es verdad, pero la decoración es más secundaria, por decirlo así, aunque es cierto que á todo sistema constructivo acompaña una decoración especial nacida, la mayor parte de las veces, de la construcción misma. En la disposición se acusan las necesidades y usos del monumento, en la construcción los medios y recursos técnicos del artista, la ciencia, si se permite la palabra, de la obra, en la decoración y en la ornamentación la riqueza, la magnificencia, el fausto. Es la disposición, por tanto, el orden y relación de las distintas partes del organismo; es la construcción la fuerza que impulsa y sostiene dicho organismo; es la decoración, y aún el ornato, el ropaje de que se reviste al organismo para hacer más bellas las osaturas, la armazón, el esqueleto que en forma general perfila la construcción amoldándose y sujetándose á la disposición.

Entrando por las buenas sendas que ha dejado señalada la moderna crítica de las antiguas obras de arte, es indudable que la disposición de la basílica de San Juan de Baños dice mucho en pró de su antigüedad veneranda.

Pasamos por alto la orientación del templo, es decir, la inclinación de su eje longitudinal con relación á la meridiana astronómica, pues si esta iglesia tiene una orientación parecida á la que por muchos siglos se ha seguido en los templos cristianos, más por tradición que por regla obligatoria (1) de la liturgia, es lo cierto

(1) La orientación corriente era de Poniente á Oriente «y hacia este último punto la Capilla mayor, de modo que el celebrante de cara al altar mire al Oriente, por ser la región de los milagros, donde el Verbo se hizo carne y de donde procede la Luz increada». «Desde la Cruz, Jesucristo miraba al Occidente invitando á los pueblos á venir hacia El. Además, el dia de Pentecostés las lenguas de fuego descendieron al Cenáculo desde el Oriente; y por último, según una tradición inmemorial, por este lado del Cielo es por donde ha de venir Cristo á presidir la Resurrección y el Juicio final». «Esta posición, si no obligatoria, ha sido y es tan universalmente adoptada y recomendada por los Santos Padres, que apenas se encuentra templo que no esté orientado de este modo, habiendo, además de las expresa-

que la dirección común y corriente del eje de las iglesias no coincidía exactamente con la linea E. O., si no que á veces circunstancias locales la hacían variar algún tanto.

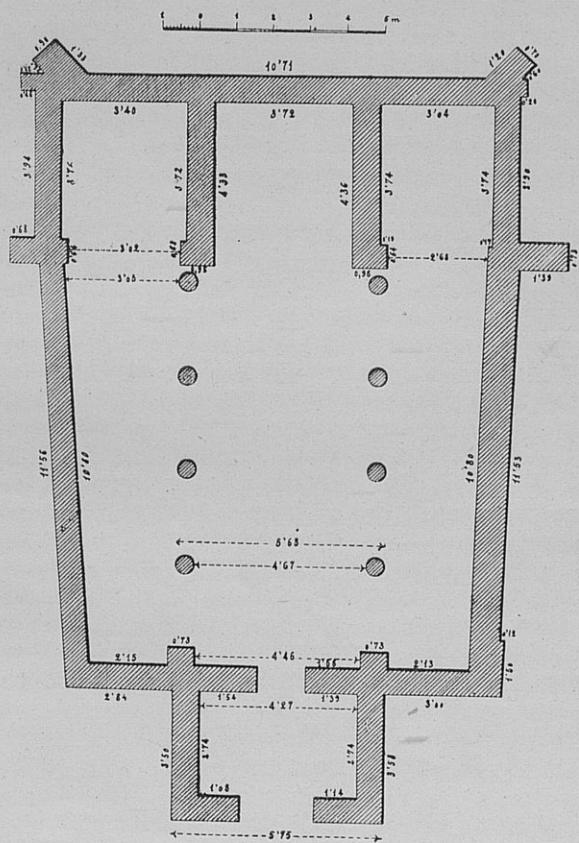
Más importante á nuestro objeto es la disposición de la basílica. Es su planta de forma rectangular (1) y de tres naves, adelantándose la del centro con un pórtico, que es el narthex de las antiguas basílicas romanas, de algo más fondo que fondo. Medido el eje de la iglesia, con inclusión del cuerpo saliente del vestíbulo, da unos 20 metros de línea; la medida normal á aquel acusa próximamente trece metros. Entrando, por tanto, por el vestíbulo, único ingreso al templo, se continúa con el mismo ancho la nave central y termina el fondo con el presbiterio, de planta cuadrada, y cerrado lateralmente con muros macizos, mientras la separación de la nave central de las laterales se consigue por columnas exentas sobre las que apean arcos, elementos que quizá hayan hecho fijar la atención de los eruditos y hayan conseguido pregonar la fama del monumento. Si añadimos que las cabezas de las naves laterales rematan en capillas rectangulares, adyacentes al presbiterio, de poco más fondo que luz, y colocadas á manera de ábsides, creemos que queda indicada la disposición de la planta, sencilla hasta la mayor sencillez dentro de la forma latina seguida generalmente en los primeros siglos de la arquitectura cristiana, pero teniendo todos los elementos de la distribución de la basílica latina.

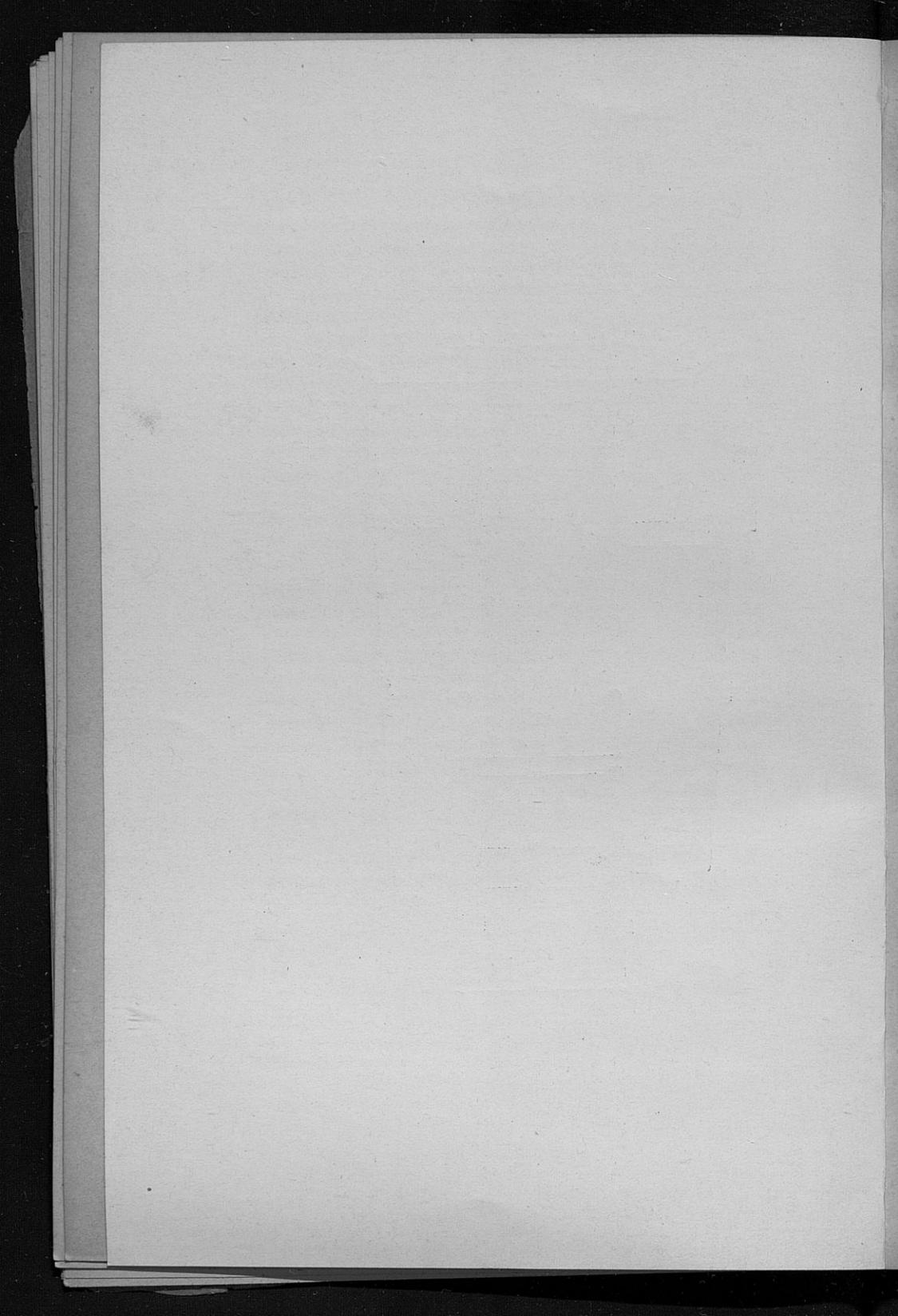
Dentro de su forma rectangular, sin más movimiento en la planta, que el cuerpo saliente que constituye

das, otras razones místicas que la apoyan». *El simbolismo en la arquitectura cristiana*, por el académico arquitecto Sr. Repullés y Vargas, pág. 17.

(1) Como se ve en el dibujo de la planta actual los muros laterales del templo no son paralelos, pero tienden á la forma rectangular. Esos muros que más tarde indicaremos son posteriores á la primitiva construcción se debieron hacer por gentes muy poco versadas en el arte de trazar.

Planta actual





el vestíbulo, pues las naves laterales terminan en las mismas líneas que la nave central, tiene la iglesia de San Juan de Baños todo lo que contenían las grandes basilicas romanas. El vestíbulo; las tres naves, las bajas para los fieles, y la central para los cantores; el ábside separado de la nave alta por el arco triunfal; los dos ábsides laterales para la custodia de los vasos y libros sagrados; todo está recordando la basílica latina, aunque las dimensiones aparezcan reducidas y empequeñecidas, más que por otra causa, por ser obra exclusivamente de los visigodos y éstos no estar acostumbrados á resolver problemas difíciles en la construcción.

Pero esa es la disposición actual, que puede verse con todo detalle y acotada en el dibujo de la planta actual que debemos al Sr. Aníbal Alvarez. La probable disposición primitiva y los fundamentos para deducirla nos los ha explicado así el erudito y concienzudo profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

«En el estado actual se ve claramente que los muros» señalados con A en la planta en que aparecen dibujados los cimientos descubiertos en Abril de 1898, «son antiguos y que los» marcados con B «son modernos. Los antiguos están claramente declarados, puesto que los del ábside contienen la impostilla decorada en el arranque de la bóveda en cañón seguido, cuyo arco de cabeza está también decorado de modo análogo. El muro de testero de este ábside contiene también la impostilla y la ventana, evidentemente de la misma época. Los dos muros que separan los espacios d y f, son también antiguos por contener en los paramentos que dan á f impostillas decoradas y conservar todavía los arranques de las bóvedas, indudablemente, de cañón seguido también».

«Como puede verse en la mencionada planta se han encontrado y se conservan restos de cimientos que determinan las luces de las bóvedas en f y la del pórtico, vestíbulo ó lo que fuere, que antecede á las anteriores y que necesariamente las darían acceso. Se han dejado

en *a'* y *b* huecos para que se vean los paramentos labrados de los muros, en *b* en el sentido *b' c'*. Esto demuestra, si ya no lo estaba bastante, que los muros *a' b* no enlazaban con los *a a'* ni con los *b b'*».

«Creo que no es mucho discurrir el deducir la» planta primitiva, «en la que no se ha hecho más que cerrar los espacios de *d* prolongando los muros *b c* y dejando abierta la parte *a a'*. Estos espacios *d d* no pueden cubrirse de un modo lógico, puesto que las bóvedas del ábside y de los espacios *f f* vierten sobre ellos. Quedan solamente los muros de las naves laterales, que se han dejado abiertos desde *b* á *b'* y se han colocado á escuadra desde *b' á b''*».

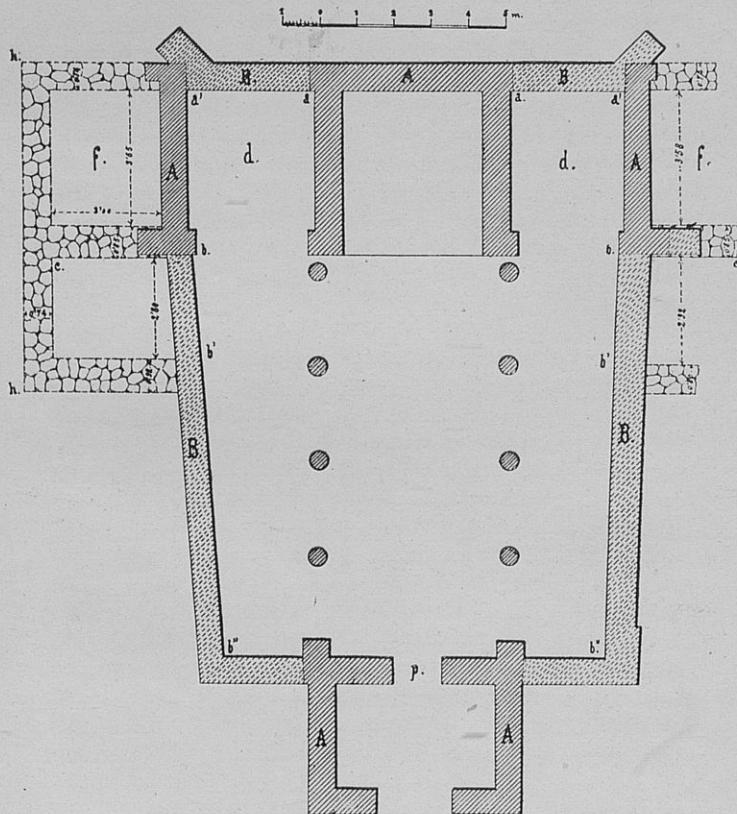
«Lo expuesto hasta ahora lo creemos de una lógica irrefutable, si bien la planta resulta de lo más raro y feo que se ha visto».

«Sin fundamento serio sería el colocar un pórtico de columnas á cada lado de la Iglesia prolongando las líneas *h h* hasta la fachada principal, por lo cual nos abstendremos de indicarlo en la planta restaurada, y, sin embargo, ésta resultaría más razonada y armónica».

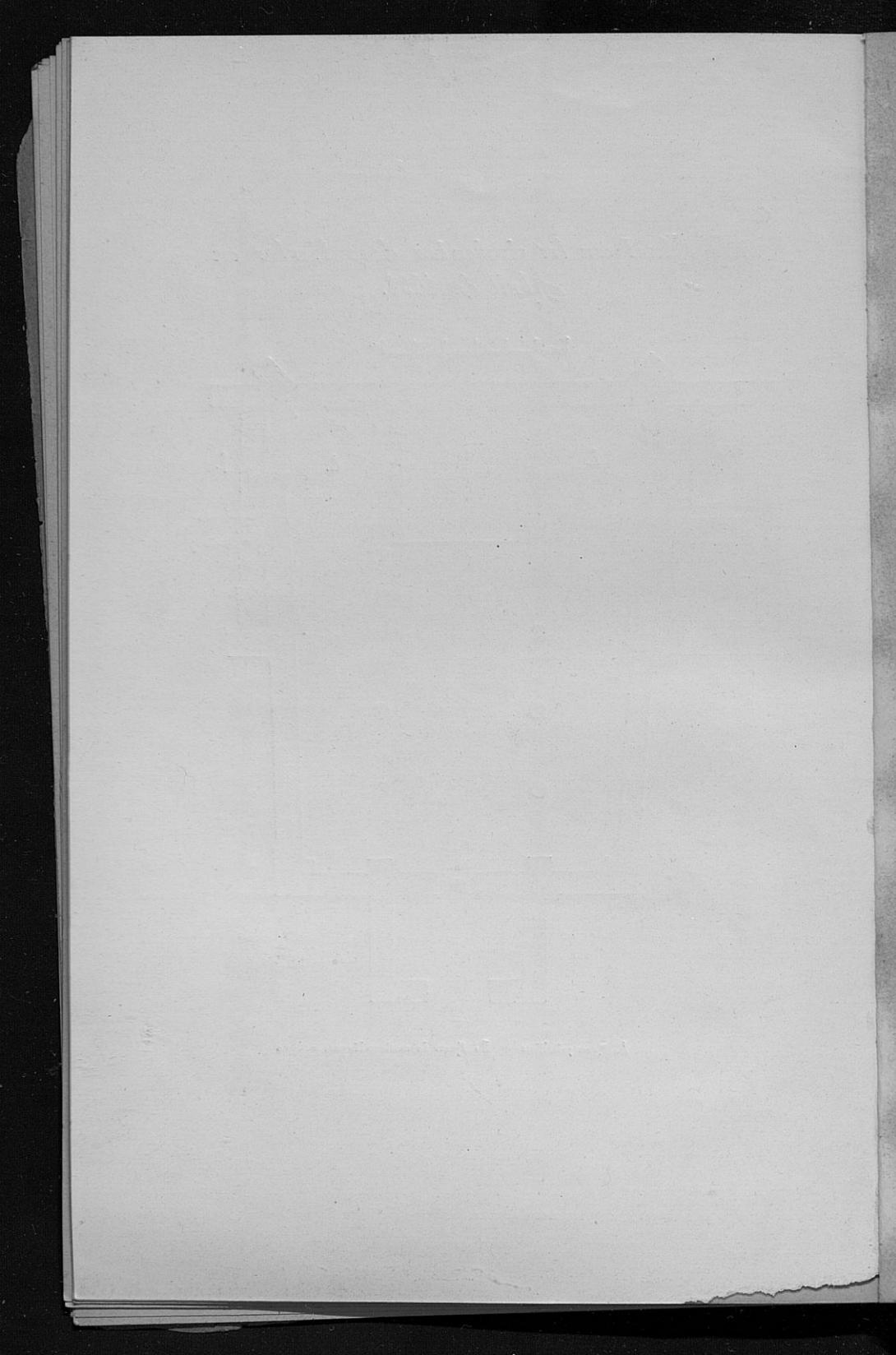
«Merece alguna atención lo observado en la puerta *p*, que tiene el dintel de madera de gran escuadria, en el que se observan señales como de haber penetrado hierros de reja, y en los sillares que forman las jambas, distinta labra y más perfecta en los superiores que en los inferiores; estos están labrados de manera más tosca y no resultando sus paramentos continuación perfecta de los superiores. Estas observaciones me han hecho pensar si la tal puerta fuera en su primitiva época una ventana con reja, practicada con el objeto de que los peregrinos vieran desde el pórtico el altar sin permitirles la entrada. No me atrevo á asegurar lo dicho por no ser de gran fuerza las razones expuestas y, sin embargo, á ser cierta la hipótesis de la ventana, explicaría de un modo lógico los pórticos y, sobre todo, las entradas laterales».

Justificada aparece la planta restaurada por el señor Aníbal Alvarez; pero nosotros no dudamos, como di-

*Planta actual con los cimientos descubiertos en
Abril de 1898.*



A : Muros primitivos B : Muros de construcción más moderna



cho señor, de la primitiva existencia de los pórticos laterales, por lo que de nuestra cuenta les hemos añadido en el dibujo. Aunque ningún vestigio de ellos se haya encontrado hay razones poderosas para suponerlos. Don Antonio Ponz en el *Viaje de España* (t. XI, carta IV, párrafo 112) cita la «espadaña que hay á los piés de la puerta principal, donde se conserva un pórtico con columnas bastante arruinado». D. José María Cuadrado en el libro *Valladolid, Palencia y Zamora* (página 332) dice: «Al cuerpo de la iglesia precedía un atrio de ocho piés hoy casi derruido». Por eso no titubeamos al ampliar la planta restaurada por el Sr. Aníbal Alvarez con las columnas exteriores, que probablemente formarían dos pórticos en ángulo.

Con estos antecedentes son fáciles explicar ahora las variaciones de la iglesia de San Juan de Baños hasta llegar á su estado actual. Pero conviene añadir antes que á la primitiva disposición se agregaron dos capillas cubriendo los espacios libres que existían entre las tres de la construcción visigoda. Evidentemente esas dos capillas, las laterales de hoy, se construyeron en época más moderna, pues que tienen bóvedas de crucería. Así ya se explica razonadamente la descripción que el notable historiador del siglo XVI, el hijo esclarecido de Valladolid, obispo de Tuy y de Pamplona, Fr. Prudencio de Sandoval, dió de la basílica de San Juan de Baños. «Tiene el cuerpo de la iglesia—dice—en largo treinta y ocho quartas de vara y de ancho cuarenta y siete. Tiene cinco capillas por frente, y la de enmedio es la mayor y las dos últimas colaterales son más bajas. Está edificada en cruz, y la nave que cruza entre el cuerpo de la iglesia y los altares tiene noventa quartas de largo y trece palmos de ancho».

Por consiguiente, suponiendo la planta restaurada, la primera modificación que experimentó el edificio fué la de construir otras dos capillas intermedias que servían de testeros á las naves laterales, que son las actuales; pero hacia el siglo XVIII, quizá debido al mal estado en que se encontraban los muros laterales y

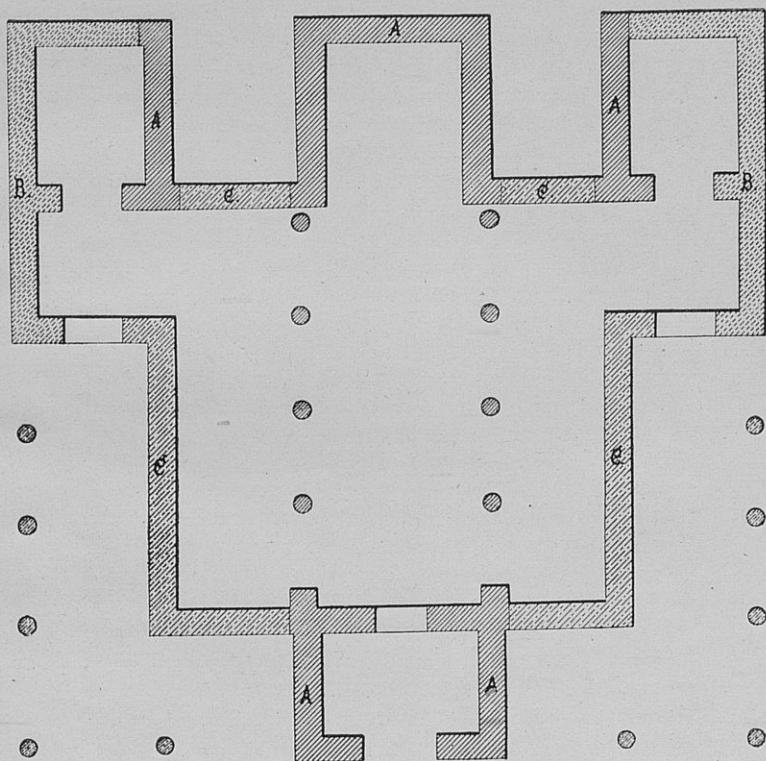
pórticos se derribaron estos y las capillas extremas, dejando no más que la nave central con el vestíbulo, ó lo que fuese, la capilla mayor y las dos construidas en la época ojival. Las obras de reconstrucción se limitaron á la de los muros que cerraban las naves laterales, por cierto hechos con gran descuido del trazado, que se corrieron ó alargaron hasta los que separaban las capillas de cada lado. Con la supresión de las capillas más separadas del eje del edificio y los vestíbulos que tenían delante, hubieran sido poco cómodas las entradas laterales, y entonces debió abrirse la puerta actual de la nave, si es que ya no lo fué antes. Por eso al desaparecer las capillas, pudieron apreciarse al exterior los que habían sido paramentos interiores de los muros más próximos al ábside, por eso Ponz vió pórticos bastante arruinados y Quadrado un atrio que estaría aún con restos de columnas.

Hemos dicho que la causa de esta radical transformación debió ser el mal estado de los muros exteriores y pórticos y todos los argumentos acreditan nuestra hipótesis. Lo confirma el que una iglesia de cinco capillas no se medio abandona sinó por un grave accidente; lo prueba que por el siglo XVIII se construye la actual parroquia de San Martín de Baños, perdiendo en importancia la de San Juan, que quedó hasta con el título de ermita, como relegada á muy secundarias funciones, lo que no pudo venir sinó de su mal estado de conservación.

Razonada, por tanto, la planta ideada por el señor Aníbal Alvarez con los descubrimientos de los cimientos antiguos y dirección de muros por los paramentos observados regularmente labrados, la creemos no probable, sinó comprobada con los datos que dejó estampados Sandoval, y hemos copiado. Ninguna diferencia sensible hay entre el trazado de aquella y lo que dijo el famoso cronista. Las dimensiones que este cita están en armonía y relación con las que se deducen de la planta restaurada, como facilmente puede observarse.

Planta restaurada

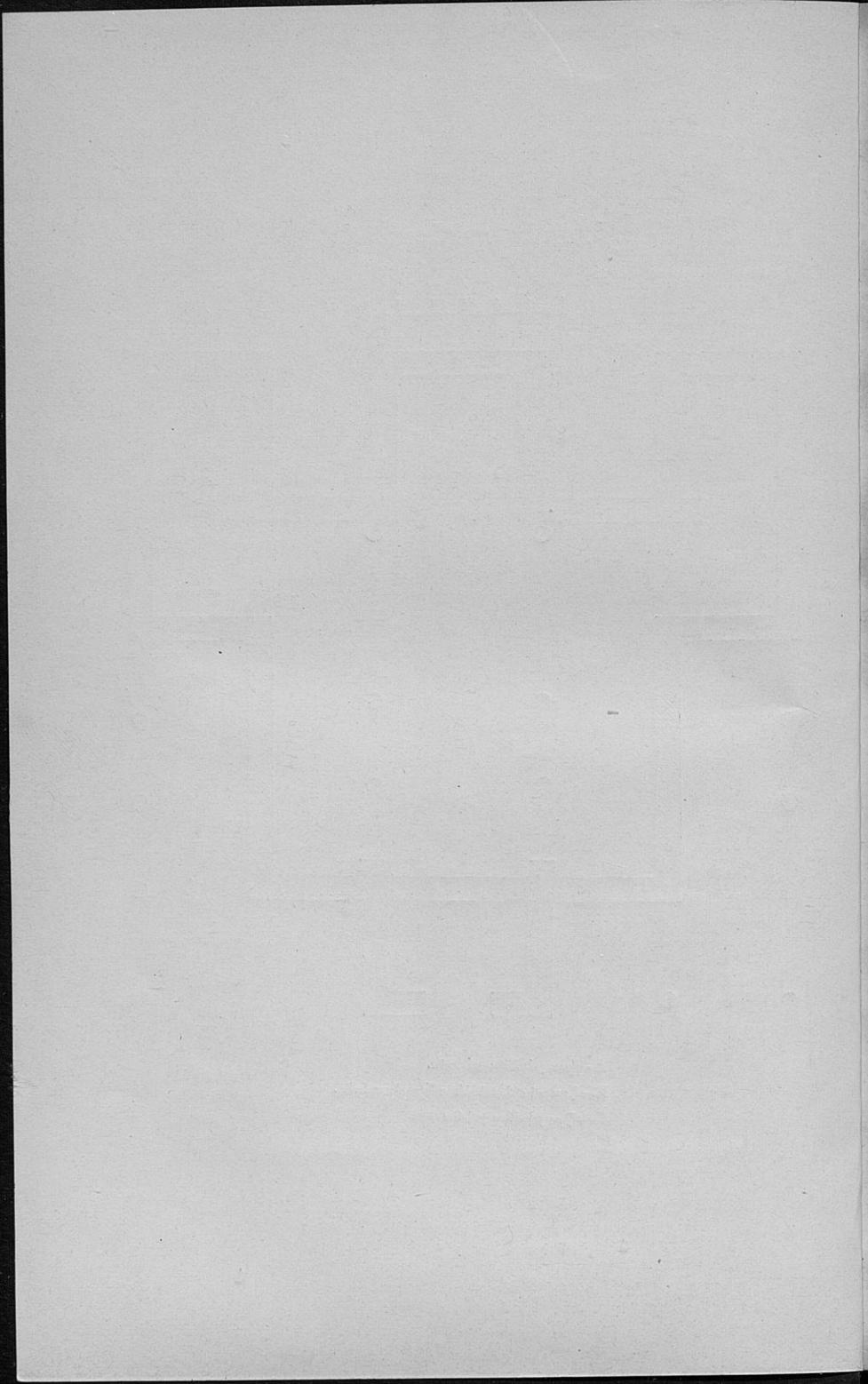
1 2 3 4 5 m.



A.: Muros primitivos existentes.

B.: Muros sobre cimentación antigua descubierta.

C.: Muros primitivos probables.



La planta restaurada constituye realmente una originalidad no conocida y menos seguida en otra obra. Es curioso y por demás interesante observar una ventana en el eje principal, donde indefectiblemente es el lugar señalado para la puerta principal; aún más raro es colocar las puertas laterales cerca del altar mayor y en plano paralelo á la fachada principal; claro es que servirían, probablemente, aún para establecer en el ingreso mismo la diferencia de sitio que á los dos sexos estaba ordenado guardar en el interior; pero es lo cierto que tal planta es un caso que sorprende y que es digno de estudio. ¿Guardará todavía el monumento de Baños de Cerrato otras novedades no menos curiosas que la descubiertas?

La disposición actual está perfectamente acusada al exterior de tal modo que no es difícil á cualquiera reconstituir la planta con solo observar la disposición y movimiento de los muros. Aparece en primer término el vestíbulo, de la misma altura que las naves laterales, con un hermoso ejemplar del arco tímido ó reentrant (vulgarmente llamado arco de herradura) con archivolta plana y labrada y trozos de impostilla en los arranques, ofreciendo el vértice del arco una cruz parecida á las de Malta y que anuncia la influencia bizantina del ornato. Remata el sencillo frente un pequeño campanario, por el aspecto construido probablemente al reconstruirse los muros laterales de la iglesia, con arco también tímido, pero de muy poca gracia y desenvoltura. Lisos aparecen los muros laterales de este vestíbulo, coronados con una cornisilla de poco vuelo y molduras sin carácter, que están pregonando una piadosa, pero poco acertada restauración. Detrás del vestíbulo se muestra el frente y partes altas de la nave central, con una ventana tapiada (1)

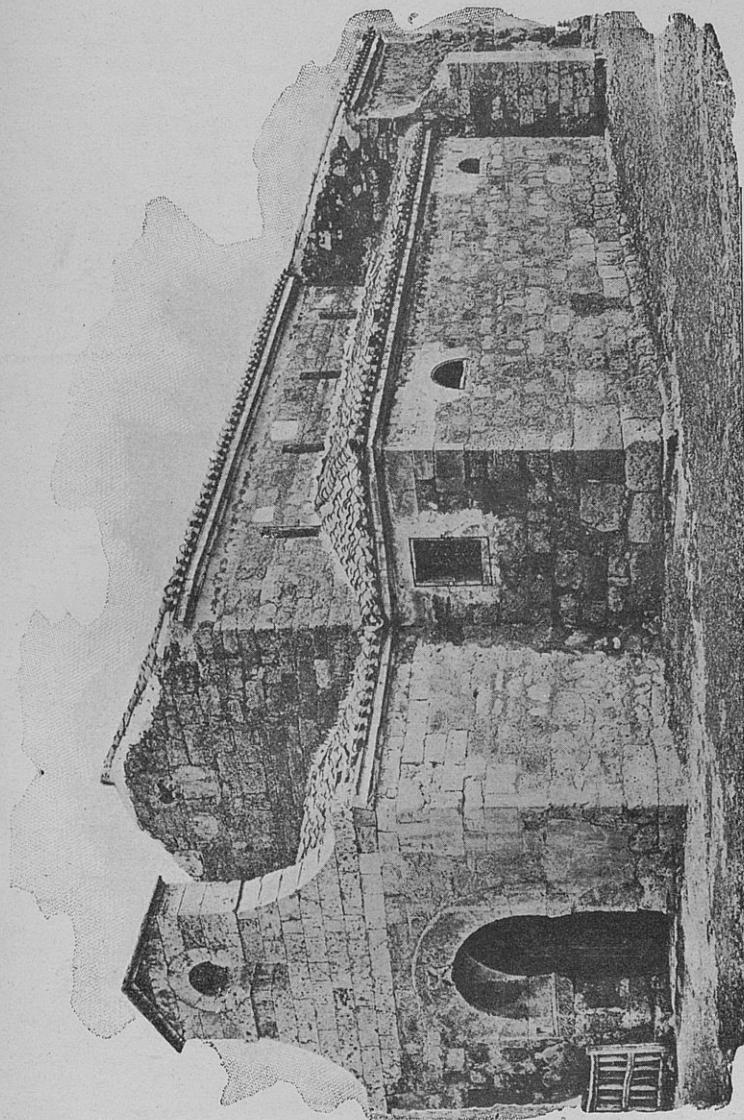
(1) A propósito de esta ventana nos ha comunicado el Sr. Aníbal Alvarez: «No siempre los descubrimientos que se hacen favorecen las obras, otros las perjudican, y en este caso se encuentra, á mi modo de ver, lo descubierto en la ventana de la nave principal que dà al imafronte. Esta ventana, que tan elogiada ha sido por su elegan-

en el eje, y cuatro huecos estrechos y repartidos simétricamente en cada uno de los muros laterales (1), igual cornisa, que acusa obras más modernas, y la misma sencillez de paramentos que los hace completamente lisos. Por bajo de la nave central corren las laterales con alguna ventana rectangular y otros huecos con solo el medio punto que quitan también carácter al monumento. Dada la mezquindad de los huecos de luces de la nave central, es más que probable que las naves laterales no tuvieran hueco alguno. En el fondo de las tres naves, y acusadas también por la diferencia de alturas de las armaduras de aquellas se presentan las tres capillas de la cabecera del templo con ventana de arco túmido la central, con indicios de ser mucho más modernas las laterales, pues que presentan contrafuertes exteriores, oblicuos en los angulos, y aún señales de haber tenido adosadas otras capillas ó otras dependencias, ya que las impostas y arranques de arcos lo patentizan. Al exterior no se ofrece otro detalle ornamental que los indicados y esas impostillas en los paramentos exteriores de los muros laterales de las capillas bajas (2). No se desprende del monumento lo

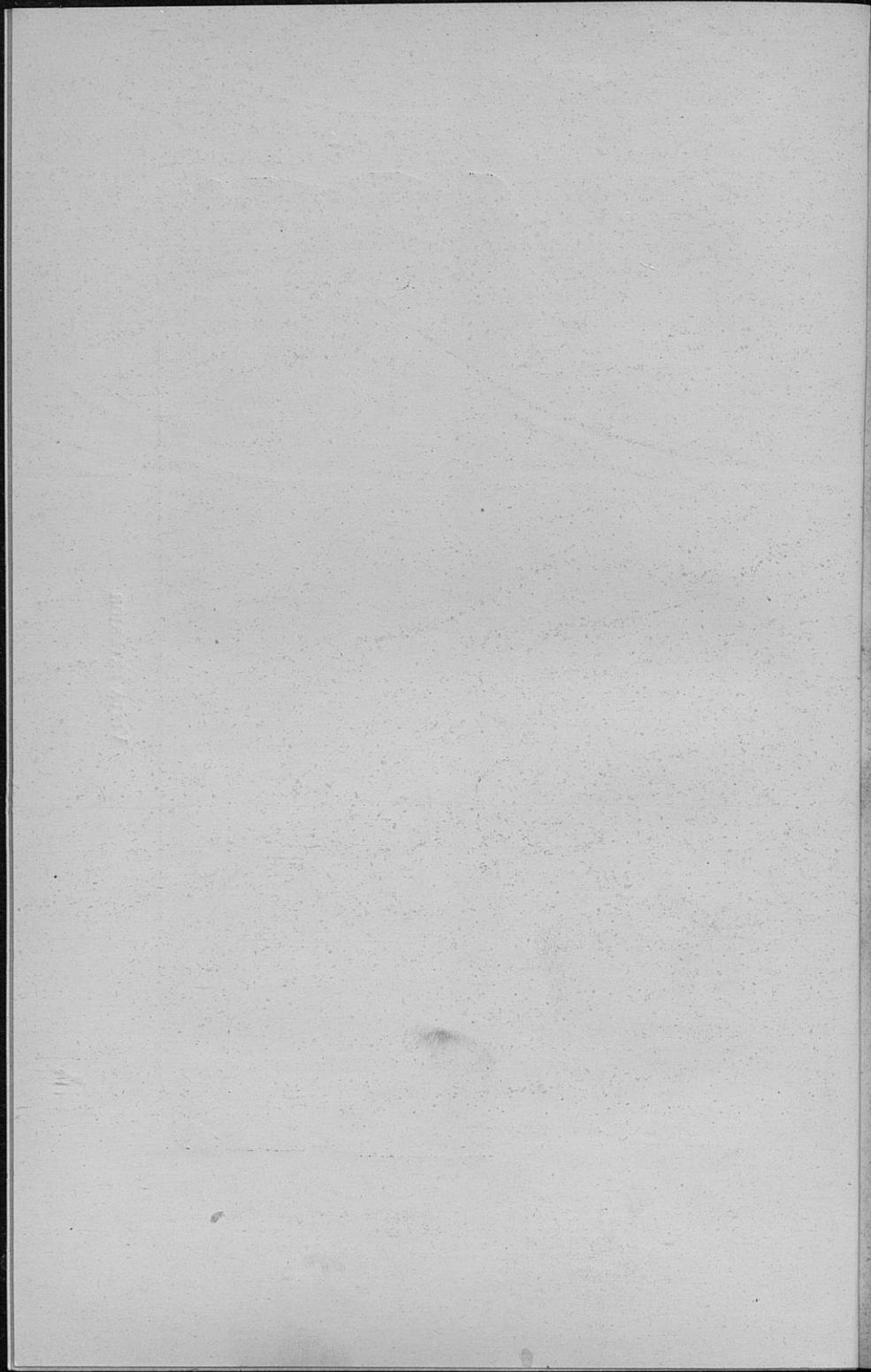
cia y originalidad, pierde tan excelentes cualidades para ser más característica de la época si se observa por el interior, que existia un mainel qué por la parte exterior no se veía por estar roto; reconstruido provisionalmente por el interior resulta una ventana gemela».

(1) Sigue diciendo el arquitecto restaurador: «se han encontrado restos de losas caladas con dibujo de la época que, á mi modo de ver, formaban parte de las que estuvieron colocadas en las ventanas del ábside y nave central. La de la nave central se ha reconstruido provisionalmente y está colocada»; las otras, según el parecer de la Academia de San Fernando, no en armonía con la opinión sustentada por el Sr. Aníbal, que debiera prevalecer á nuestro sentir, se harán de alabastro transparente ó yeso, muy difícil de obtenerle de las dimensiones precisas no solo en la comarca, sino en la región.

(2) Se observan en el exterior muchos signos distribuidos sin orden ni concierto que no tienen más significado que ordenar la colocación de los sillares en obra, una vez labrados al pie de ella. En el atrio ó portalada del convento de Santa Clara de Astudillo se ofrece el mismo efecto profusamente exagerado.



VISTA EXTERIOR



que serían esas tercera capillas; pero con lo expresado anteriormente se tiene idea clara de la disposición primitiva de la iglesia, no detallada ni comprendida hasta la fecha (1).

El exterior, á pesar de esas pequeñas alteraciones de obras ya indicadas, es sencillísimo pero atractivo; si se abarca el conjunto y el punto de vista se dispone desde donde pueda contemplarse el sugestionador arco del ingreso, las estrechas ventanitas de la nave central y desde donde se puedan precisar los términos de las diferentes masas, irá desapareciendo la idea de vetustez que á primera vista se forma, y el color de la piedra y un no sabemos qué que rodea á aquellos sencillos y lisos paramentos va aficionando al curioso y le hacen vislumbrar, sin conocerle, un verdadero monumento tras aquellos muros de cal y canto. De nosotros sabemos decir que, á pesar de lo mucho que del templo del Bautista habíamos oido, la primera vez que le visitamos desechamos prevenciones que guardábamos, no por encontrarnos ante una maravilla del arte, que esto nunca se nos dijo, sino por la impresión de veneranda antigüedad que respira y por la gracia y tino de la disposición que ostenta.

Entremos en el templo y apuntemos también brevemente las sorpresas que guarda el interior.

Hemos sido siempre aficionados á describir los monumentos antiguos buscando las líneas generales del trazado y siguiendo planos ideales que artificiosamente y todo dan clara idea de la construcción, parte más importante en las descripciones de edificios que las menudencias del detalle y las prolijidades del ornato. El monumento de que tratamos no tiene más que una

(1) Posteriormente á la redacción de estos apuntes el ilustrado Arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea ha hecho indicación de esta planta en la tercera conferencia dada en el Ateneo de Madrid sobre la «Arquitectura cristiana española». Sin embargo, no conocía el presente trabajillo, por más que no lo necesitaba, por haber acudido, como nosotros, al Sr. Aníbal, en busca de noticias directas de los descubrimientos hechos.

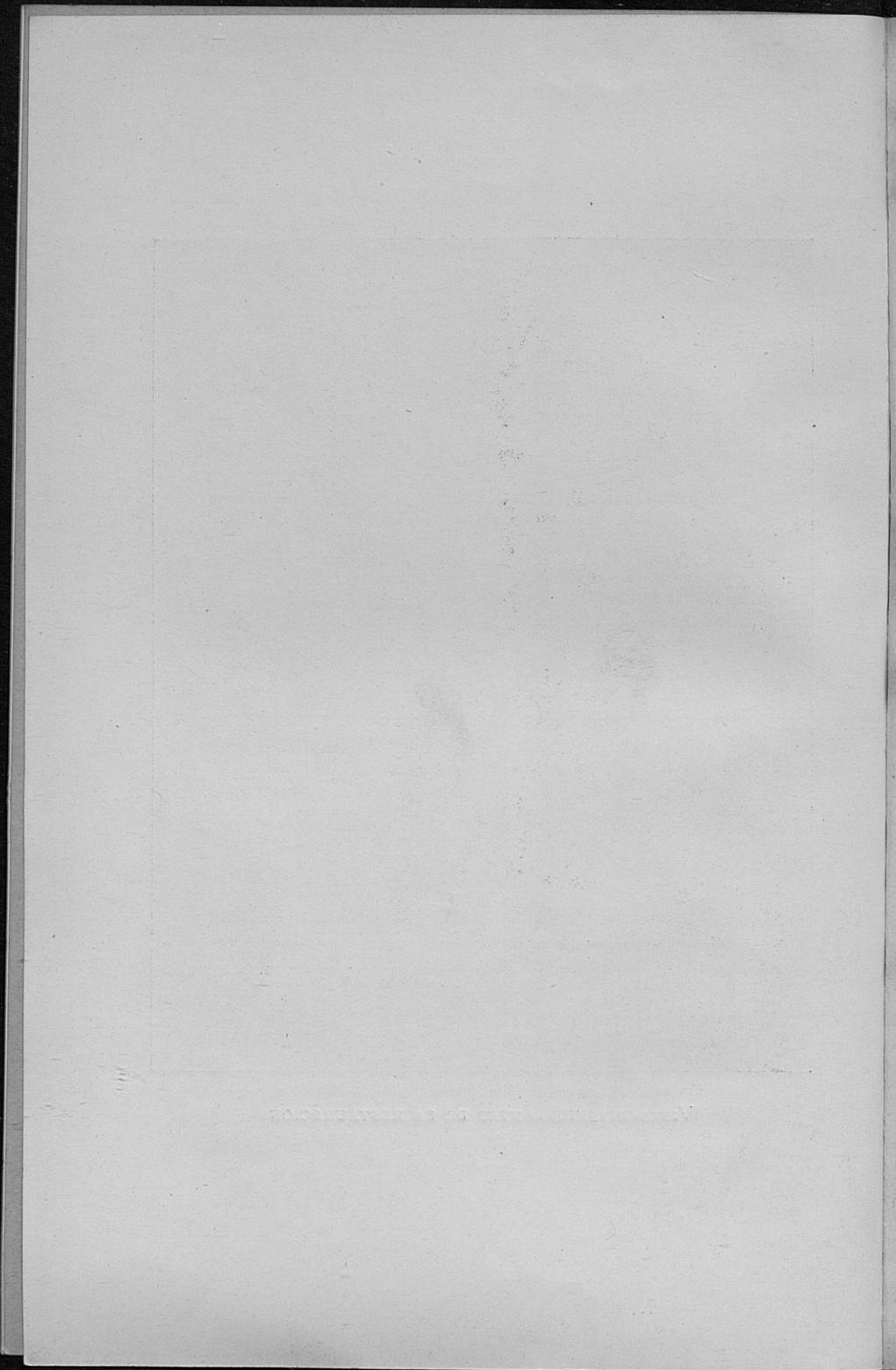
línea, por decirlo así, en la actualidad, pero otro carácter daba la primitiva forma; si se busca el esquema de esta disposición se encontrará la dirección del eje longitudinal y algo así como crucero; razón de más para ver en ella la influencia, y más que esta el desarrollo mismo, de la arquitectura latina; pues es lo cierto que en algunas basílicas como la de San Pedro, San Pablo y San Juan de Letrán en Roma se admitió una nave transversal delante del altar que dió origen al crucero, desde entonces seguido y adoptado generalmente, siquiera por el simbolismo de la cruz que dibuja la planta; verdad que eso constituyó el mayor esfuerzo de la arquitectura latina y fué como consecuencia de las inmensas proporciones que dieron á los templos que, como los citados de Roma, se hicieron de cinco naves, y hasta con siete puertas principales en el frente.

Sin embargo de las novedades que ofrece la planta restaurada, y aún añadiendo los pórticos laterales, que tienden á hacerla más cuadrada, vemos la procedencia latina del monumento en todas las dependencias. En esta planta se vislumbra el rudimento del crucero, aunque no había tal nave, pues la central se continuaba como ahora hasta la capilla mayor, y los espacios anteriores á las capillas de los extremos acusan solamente en la planta la cruz de forma latina bien definida. Más que brazos del crucero serían esos espacios algo á manera de vestíbulo.

¿No pudo venir esa mayor latitud de la cabecera de la iglesia de querer acusar al exterior las capillas primitivas—pues de hacerlas adyacentes se veían en un solo muro los testerones,—recordando así los ábsides que no se atrevieron á construir los visigodos con la bóveda de cascarón? Para acusar las capillas y hacerlas de planta cuadrada ó rectangular es muy lógico que se separasen; pero quizá las extremas no serían tales capillas: el espacio anterior á ellas era pequeño y allí estaban las puertas de la iglesia; serían acaso las dependencias para guardar vasos y libros sagrados como era de rigor.



VISTA INTERIOR ANTES DE LA RESTAURACION



La presente basílica se desarrolla en el sentido de la longitud, y ella ha de dar, por cierto con esplendidez, clara muestra de su construcción. El cuerpo del templo está dividido longitudinalmente en cuatro tramos compuestos de arcos, también túmidos, apeados sobre columnas exentas de mármol de una sola pieza, rematadas por capiteles variados de piedra blanca con grandes cimacios cuadrados. El primer arco de la entrada descansa sobre pilar cuadrado adosado al muro, el último inmediato al ábside sobre columna que toca casi al muro de la capilla mayor. En los ejes de los arcos, que por demás aparecen graciosos, están las ventanitas estrechas que dan luz á la nave central, acusadas interiormente por arquitos túmidos también, y coronando los lienzos de la nave corre una labrada impostilla, de la cual, así como de los demás detalles ornamentales y de decoración, nos ocuparemos más tarde. Lisos aparecerían, á través de columnas y arcos citados, los paramentos interiores de las naves laterales sino se hubieran abierto en época moderna los lienzos que ya indicamos antes. Solo basta añadir á ese conjunto por un lado la sección del vestíbulo, que no ofrece nada de particular, más que la puerta del muro de la iglesia que es rectangular, y al otro extremo la sección de la capilla mayor con una impostilla ó faja labrada á la altura del arranque de la bóveda de cañón seguido, también de perfil de arco túmido, que la cubre.

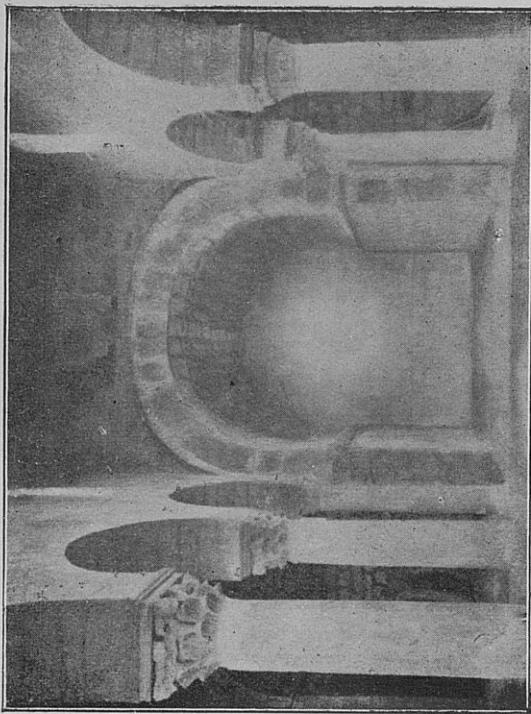
En esta vista ó plano longitudinal se ofrece la novedad de presentarse el arco túmido como constituyendo elemento constructivo y formando sistema, liso en su archivolta, pero perfectamente determinado y puro como pudiera contemplarse en la mezquita de Córdoba; y de tal modo llegó á constituir esa forma de arco la de los elementos de la basílica de Baños que se le observa igualmente en el arco triunfal de que arranca el presbiterio, así como se vé en la ventana del fondo de este mismo, y en los arranques de los ábsides ó capillas laterales, de las que solo se contemplan hoy los

muros inmediatos á las cubiertas por bóvedas al estilo ojival.

Si cambiamos de dirección y miramos hacia la cabecera del templo, formando el mismo plano ideal, se vé la sección transversal de la nave del centro, dando su ancho próximamente igual que los de las naves laterales reunidos, y una altura hasta la imposta ya referida de poco más de siete metros, pequeña para el ancho de nave, pero defecto que apenas se nota porque llama grandemente la atención el gran arco triunfal, como dejamos dicho, túmido también, de machones bajos por el gran desarrollo de la curva de intrados. Ofrece la archivolta en su frente una gran faja decorada con repetidas hojas que si parecen inspiradas en la arquitectura romana, parecen hechas mirando otros ideales, y sobre el vértice del arco y sostenido en los ángulos por cuatro conchas se manifiesta la lápida votiva, en otro lugar copiada, difícil de leer desde el suelo. Las naves laterales se cierran con los ya repetidos ábsides ó capillas que acusan en el arranque de ellos la forma exclusiva del arco túmido.

Si añadimos que se cubría la iglesia con armadura elemental de maderas vistas, como fué costumbre en la época latina, armadura de tejado reparada y aún con cielo raso colocado sobre los tirantes, en la primera desgraciada restauración, queda completa la indicación de la disposición general del templo, aproximándonos á la descripción gráfica que harían los planos.

Esta es en líneas generales la basílica de San Juan de Baños; no brillan en su interior los revestimientos de mármoles y jaspes de colores con que la admiraron el cronista Ambrosio de Morales y el historiador Mariana; tampoco se observan, ó por lo menos nosotros no los vimos, los escudos de armas con medias lunas blancas, con las puntas hacia abajo, en campo rojo, que Sandoval vió sobre las ventanitas de la nave central y debajo de los tirantes de la armadura, así como otros en campo azul y orla colorada con divisas que le pare-



NAVE CENTRAL

277 S. GRANT

cieron flores de lis ú hojas de higuera, armas que se debieron pintar, según el mismo cronista, mucho después de construirse la iglesia; tampoco se nota, más que en muy limitados puntos, la riqueza de ornamentación de que en motivos labrados debió estar revestido el templo, pues solo se encuentran algunas palmetas y detalles sueltos análogos, que si se colocaron donde están en alguna reparación, indican desde luego la abundancia del ornato; pero, así y todo, desnudos los paramentos, solo con la disposición del monumento, y con arcos, capiteles é impostas se tienen elementos sobrados para apreciar la obra en conjunto y, recordando todo, los revestidos é incrustaciones que indudablemente faltan, para suponerla rica y magnífica de ornato, en fin, una obra real en un tiempo en que el monarca se revestía de grandes y lujosos atavíos, que quería reunir en sí el fausto de Roma y las costumbres del Oriente.

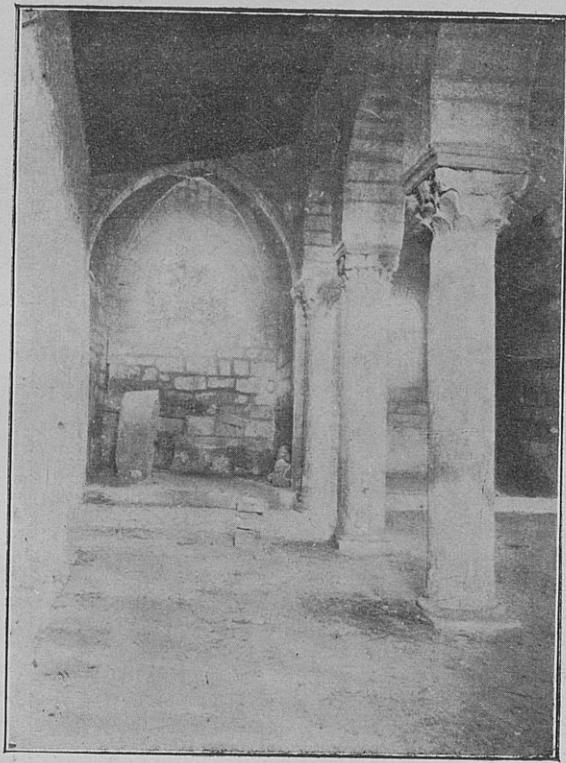
Para nosotros no admite duda que la basílica de San Juan de Baños fué de una riqueza y magnificencia incomparables, si se tienen en cuenta los medios de que entonces disponía el arte monumental, así como que también debió constituir un progreso inmenso en la arquitectura visigoda, no solo por la influencia del arte bizantino que en ella se deja ver en el ornato, si no por la introducción del arco túmido, que realmente constituye sistema en todos los elementos resistentes de las fábricas, que habría de ser mirado como gran novedad en la península, á pesar de las relaciones continuas que seguía con Bizancio, principalmente.

Indicamos antes que sobre la puerta de ingreso al vestíbulo había un hueco de arco túmido, como todos los del templo, de construcción moderna y poco gracioso por cierto; parece evidente que se reconstruyó en vista de otro análogo que hubiera en el mismo sitio; lo que hace suponer, más que fundadamente, que tuvo la iglesia un campanario, lo que no nos extraña, y es más aseguramos con plena convicción que así sería, pues aunque los campanarios aislados no se introdujeron

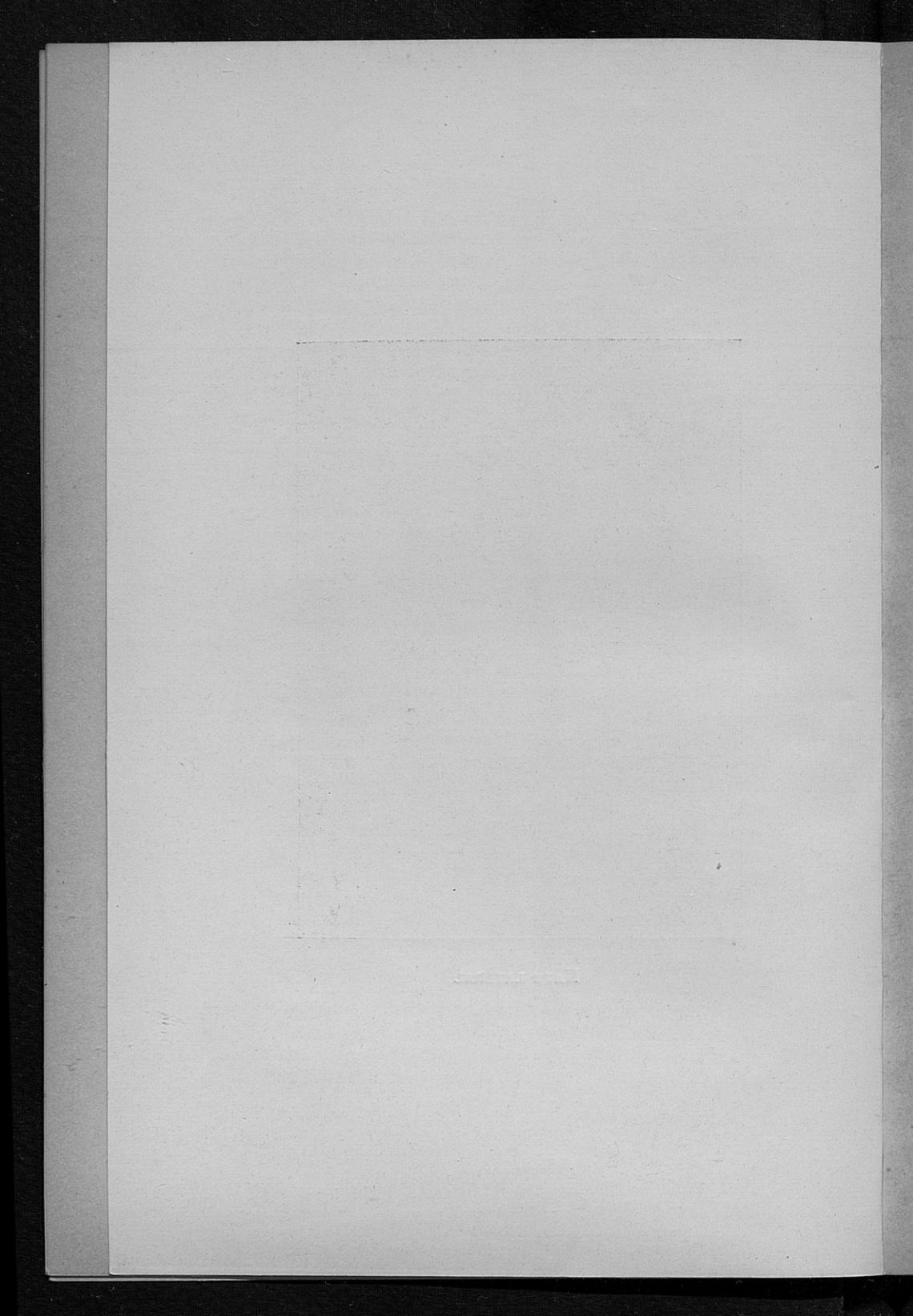
hasta el siglo VII al VIII, según algunos, las campanas para llamar á los fieles empezaron á usarse en las basilicas cristianas en el siglo V. La data, por tanto. anterior á la de la fundación de la iglesia de Baños, y el signo que accredita otra obra más antigua, que se quiso copiar ó imitar, no pueden estar más en relación y en armonía. Hemos dicho que la iglesia era una basílica completa y, en efecto, todos los detalles lo testimonian.

Muy de pasada hemos indicado más arriba la fuente que cerca del templo brota y cuyas aguas alivian, según la tradición, los dolores nefríticos del rey Recesvinto. Lo que dice la tradición ya lo hemos indicado; pero aún la existencia de aquella pudiera razonarse de otra manera muy distinta. La inscripción votiva, ya copiada, nada dice de la curación del rey visigodo, por más que se deje traslucir conocida la memoria que se sigue vulgarmente; en cambio se hace en ella un recuerdo del Precursor del Señor y el nombre del pueblo demuestra que en la fuente,—con su arco tímido, como los de la iglesia, sosteniente de las tierras que encima de la bóveda pesan,—se bañaban las personas: es decir, se inmergían (fuesen ó no enfermas).

Si relacionamos esa inmersión con el nombre de San Juan Bautista, á quien se dedicó la iglesia, y se recuerda que por entonces se administraba el bautismo por inmersión, para lo cual se elevaba junto á las basilicas latinas un pequeño edificio aislado, circular ó octógono generalmente, que era consagrado á San Juan Precursor, construcción que tenía un depósito de agua algo profundo á cuyo fondo se descendía por algunos peldaños, con mucha facilidad podemos suponer que dicha fuente fué un baptisterio. No creemos que sean de gran peso las razones que en contra de nuestra hipótesis pudieran aducirse: es verdad que, generalmente, se colocó el baptisterio á la parte Norte de la iglesia y delante de las fachadas, como en las iglesias de Parenzo y de Torcello, y que su forma, según acabamos de indicar, fué la circular ó octogonal,



NAVE LATERAL



pero es cierto que hay que acomodar muchas veces las disposiciones y formas á circunstancias locales, y en el caso presente la presencia del agua, indispensable para la inmersión, era más fácil tenerla en donde está, en un declive del terreno con inclinación algo acentuada al Pisuerga, que no en el costado Norte del templo, pues solo se hubiera logrado esta disposición variando el emplazamiento de la basílica, bajándole bastante hacia dicho río, nada conveniente á todas luces; la dificultad de obtener aguas someras en una llanura inmensa y la razón de colocar la fábrica del templo, sino en un punto culminante, al menos en sitio visible y despejado, pudo hacer que se obtuviera la disposición ó relación que actualmente se observa entre la iglesia y la fuente, sin que hubiera gran quebranto ni desarmonía con ella. También encontramos justificada la forma cuadrada ó rectangular que presenta la planta de la fuente, aún en el caso de que hubiera sido baptisterio: tenía que estar en desmonte, y con tierras á los lados y sobre la bóveda, para no perder la vena líquida, y había de ser de planta cuadrada porque los visigodos, ya lo hemos visto en los ábsides, no construyeron la cúpula, no sobre pechinas, que ese progreso del arte bizantino era demasiado atrevido para ellos, ni aún sobre planta circular, solución de menos complicaciones; cuando construyeron bóvedas fueron de cañón seguido á que se prestaban los muros paralelos que determinaban un cuadrado ó rectángulo. Por esos motivos no sería difícil que el lugar de Baños hubiera tenido un baptisterio, como la iglesia, sujeto á los cánones de la arquitectura latina en su disposición, y que el nombre tomara origen en la inmersión de las personas en la fuente. No decimos más, que al fin no pasa csta especie de ser una hipótesis nuestra, aunque, á nuestro sentir, algo razonada.

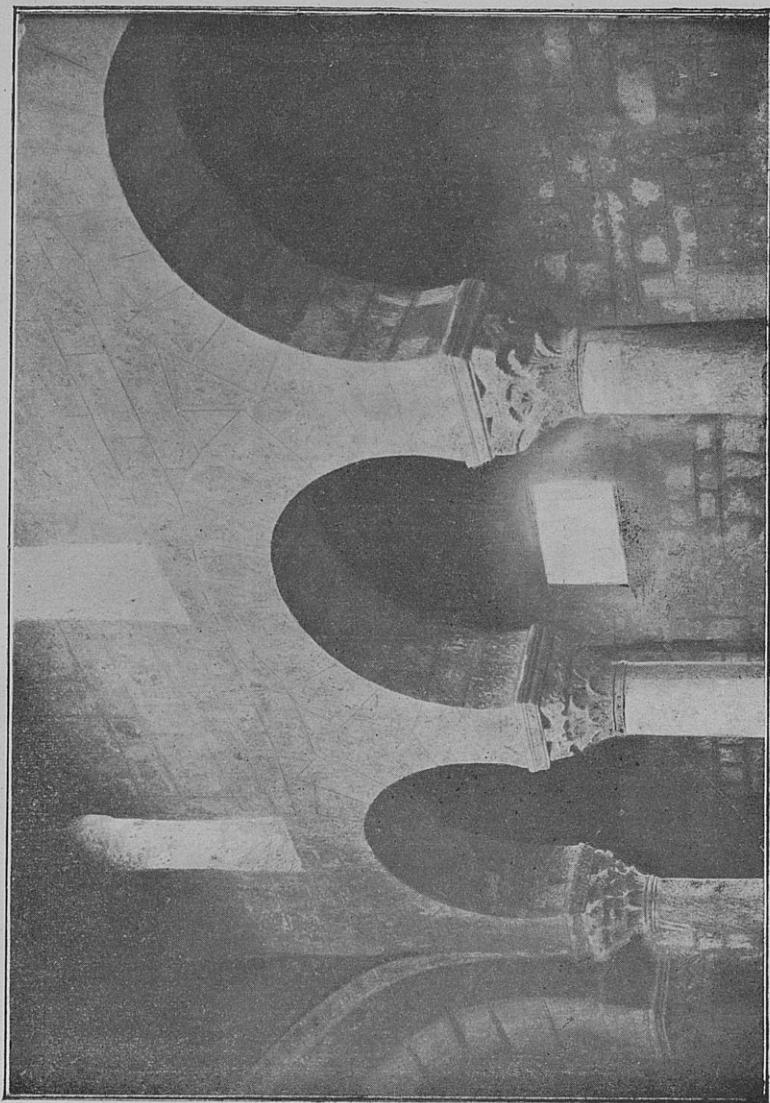
Las circunstancias del nombre del pueblo, la fuente, los fustes y algunos capiteles del interior, tres sobre todo, como ya indicaremos más tarde, de puro estilo latino llevan á la tentación de suponer unas ter-

mas, ó baños públicos, construidos en la época romana; en el mismo solar de la basílica ó en sus alrededores? No lo creemos, pero tampoco lo negamos; las excavaciones han conducido á dibujar una planta rara, no imaginable ¿no pudieran llegar á enseñarnos otras sorpresas? Antecedentes existen también: la notable Catedral de León tiene su asiento sobre el primitivo de unas termas.

La iglesia de San Juan de Baños como hemos visto, es pequeña, pero ¡cuánto puede hacer estudiar al aficionado, al arqueólogo y al historiador! parece como que reune y compendia toda la arquitectura visigoda. No han de faltarnos todavía materiales para hacer más interesante el antiguo monumento palentino.

V

Hemos indicado que la basílica de San Juan de Baños debió ser en sus principios de gran magnificencia, como lo acreditaban los revestimientos de mármoles y jaspes de colores, é indicamos ahora que se presenta también en ella una construcción esmerada, aunque sencilla. No se emplean en el templo de Baños las fábricas mixtas de mamposterías y ladrillo que las primitivas iglesias latinas copiaron de la construcción romana; tampoco la construcción homogénea, ó de una sola clase de materiales, en la que prevalece el ladrillo, eso que la piedra en Baños no ofrece hermosos caracteres ni de aspecto ni de solidez; tampoco emplea las lápidas mutiladas y los elementos recogidos en obras antiguas arruinadas, pues ha habido quien ha supuesto que los visigodos solo construyeron toscos muros y adornaron sus obras con fragmentos de mármoles romanos, exagerando el afán de reparar y restaurar iglesias desde que Recaredo sentó solemnemente la Iglesia católica como religión del estado en el III concilio toledano; la basílica del Bautista se muestra como una



ARCOS DE SEPARACIÓN DE LAS NAVES



construcción de no muchos recursos técnicos, pero sus muros exteriores están bien labrados, la cantería da pruebas de gran solidez, se emplean las columnas exentas, como era costumbre en el estilo latino, hechas de mármol, pero no encontradas en ruinas romanas, si no ejecutadas para la fundación de Recesvinto; los capiteles muestran una cierta rudeza en la labor, pero también cierta inventiva por desligarse de la arquitectura que les había servido de inspiración, y, por último, se emplea también una forma de arco como elemento principal de la construcción, ante la cual se oscurecen todos los demás detalles constructivos, incluso las ocho columnas citadas con ser unas hermosas piezas.

Para nosotros la disposición de la iglesia y el arco túmido que por todas partes, como se ha visto, se observa, es lo más interesante del monumento de Baños. Reunen todo lo que podían dar el estilo latino y la influencia oriental en sus principios, pues el desarrollo del arco de herradura es evidente en la basílica: no es un nuevo ensayo, tímido y vergonzante de la arquitectura bizantina, no; aparece sin vacilaciones y dudas, y repetido hasta la prolijidad casi, como constituyendo sistema, se muestra lozang, arrogante, como en los mejores tiempos del califato de Córdoba en que fué exclusivo del arte arábigo-bizantino.

Pero, precisamente, ese arco túmido, reentranté ó de herradura, que tal progreso señala en la marcha del arte monumental español, quizá por eso mismo, por constituir un evidente progreso en la construcción, y suponerse á los visigodos ignorantes y rudos hasta en el último medio siglo de su dominación en la península, ha servido para que á la actual fábrica de la basílica de Baños se la haya dado una fecha más moderna por algunos escritores y hagan dudar á los de no firmes ideas en cuestiones de arte. No es en labores de códices, no en pruebas, donde solo se presenta el arco túmido en la época visigoda; la iglesia de San Millán de la Cogulla de Suso, la de San Juan Bautista

de Baños le han ofrecido desarrollado del todo; pero, es claro, se debía á restauraciones, no á la fundación primitiva, según algunos; la influencia marcadamente bizantina, según ellos, no podía extenderse tan allá; los arcos de herrería son árabes, su introducción en España no pudo hacerse hasta el siglo VIII por lo menos.

Ha sido tan debatida la cuestión del arco de herrería, el uso que de él hizo la arquitectura árabe-española le ha rodeado de tal carácter, que su presencia en Baños es interesantísima y no holgará recordemos algo de lo mucho que de arco tan caprichoso se ha dicho y escrito.

¿Obedece el arco túmido á algún principio de construcción? testá razonada su forma en alguna distinta manera de resistir el material, ó modifica la dirección de las fuerzas que sobre él pueden cargar? Sabido es que el arco de medio punto resiste y trabaja de muy diverso modo que el arco ojival; lo que en uno tiende á bajar, en su deformación natural, en el otro se eleva, y viceversa; pero ¿el arco túmido experimenta otros planos de rotura y ofrece nuevo procedimiento por lo mismo que haga variar los esfuerzos? De ninguna manera: su teoría mecánica es idéntica á la del arco de medio punto, ningún problema nuevo resuelve en la construcción; indudablemente, según el sentir general, es un capricho de la forma, y como esta está siempre basada en algo práctico, nosotros la suponemos razonada en que al construir los arcos apeándose directamente sobre los capiteles haría que los dobles salmeres, de no mayor vuelo que el fuste de la columna, ejercieran una gran presión sobre el capitel, únicamente sobre el núcleo central, lo que quizá ocasionase roturas de los cimacios, siendo, por tanto, probable que por ese motivo se dieran mayores dimensiones á estos y se simulase el gran vuelo que tenían considerado desde el arranque de la curva de intradós, con material que formando parte del arco llegara hasta la misma arista del cimacio. De ese ensayo al arco túmido

no hay más que un paso que salva perfectamente la regularidad del arco de círculo. Esa es una teoría exclusivamente nuestra que no podrá tener valor histórico alguno, ni está comprobada por nada, pero que á nuestro modo explica el fundamento de la forma, porque es evidente que caprichosa y todo la curva reentrante del arco túmido alguna explicación lógica habrá de tener, basada, sin duda, en algún defecto que por la naturaleza del material que se empleara en Oriente se observase en el apoyo del arco sobre el capitel.

Hemos dicho que en Oriente se observaría ese defecto al que quería ponerse remedio con la curva del arco túmido, y allí hay que buscar sus orígenes, y de allí directamente vino á España antes de la invasión del pueblo árabe y de la destrucción de nuestros monumentos visigodos. Es cierto que la arquitectura árabe occidental usó casi como característica el arco túmido, así como la rama oriental del arte mahometano el arco ojival; pero desde la opinión que sustentaron algunos de que aquel arco era el símbolo de la huida del falso Profeta á Medina, ocurrida en un novilunio, por lo cual era atribuida su invención á los árabes, hasta la comprobación de su existencia en épocas anteriores á la egira hay una diferencia tan notable que ya no admite duda que los árabes tomaron tal forma de los mismos principios que inspiraron á los visigodos de España.

El arco túmido é ultrasemicircular se ve, antes que en la arquitectura árabe, en algunas construcciones persas y bizantinas aunque no fuera tan frecuente y dichoso su empleo, pues los bizantinos emplearon el arco de medio punto más ordinariamente; sin embargo, Albert Lenoir (1) dice que en las construcciones de las iglesias de Oriente el arco de herradura era alguna vez usado, hallándose entre otros ejemplos en Atenas en la iglesia situada en el eje de la gran avenida que

(1) *Architecture byzantine*, en el t. I de la *Revue general de l'Architecture et des travaux publics*.

desde la puerta del Pireo se dirige hacia el palacio del rey Othon, habiéndose empleado también en la Armenia. Según Batissier en su *Historia de l'art monumental* los persas y bizantinos, como se ha dicho, usaron antes de la egira el arco tímido, y cita á Texier que le manifiesta y presenta perfectamente dibujado en la catedral de Dighour (*Descripción de la Armenia*), anterior á la conquista árabe; presentándose también como verdadero sistema en una tumba abierta en la roca en Urgub en la Capadocia y en la iglesia de Dana, construida en tiempo de Justiniano (1). Atribuyen también el arco de herradura á los bizantinos otros anticuarios de gran autoridad como Hope y Girault de Prangey, suponiendo Couchard que fué invención de los arquitectos persas llamados á Constantinopla por los emperadores griegos. Mr. Fergusson demuestra también la presencia del arco de herradura en monumentos indios levantados por un pueblo de la familia malabara en la antigua Karnatic ó Karnara, *Pais del sur* en el Indostan, pueblo nómada influido por algún elemento de la raza cuschita que ocupó primitivamente las ciudades en que más tarde se vió á la raza semítica.

«En algunas construcciones antiguas de Noruega y algún caso, aunque aislado, en Alemania» dice el señor Velázquez Bosco (2), se muestra también el arco tímido, en donde, precisamente no podía ejercer influencia alguna el arte árabe, citando el mismo notable arquitecto español «un antiguo evangelario de la abadía de Egmont en Holanda, y el de Egberto, arzobispo de Tréveris, conservado en la biblioteca de esta ciudad» en códices de fuera de España en donde se encuentra el arco de herradura, como aseveración que no fué solamente conocido de los árabes de Occidente.

(1) *L'architecture byzantine*, por MM. Charles Texier y Popplewell Pullan.

(2) *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco*.

Es claro que no puede hacer fuerza, refiriéndonos á España, citar monumentos antiguos y anteriores á la invasión de los árabes, porque precisamente por mostrar arcos en herradura se ha señalado á las fábricas datas más modernas que del tiempo de los visigodos, pero además de muchos fragmentos «de construcciones de la ciudad de los Concilios», de la imperial Toledo, existían bastantes códices iluminados, procedentes del monasterio de San Millán de la Cogulla (1) y en ellos se acusaba la presencia del arco tímido, siendo de advertir que al dibujarle en las iluminaciones de los códices habría de ser de un uso muy corriente en las fábricas visigodas, según todas las presunciones. Aún tenemos entendido que en el museo arqueológico de la ciudad de León se conservan dos lápidas romanas (2) con el arco de herradura acusado perfectamente.

Es indudable, por tanto, que los persas y bizantinos usaron el arco reentrant; no es de extrañar, en conse-

(1) El códice más importante á nuestro objeto procedente del monasterio de benedictinos de San Millán de la Cogulla es uno que descripto por Don Tomás Muñoz Rivero al formar el índice de los documentos de dicho monasterio cita también el erudito Don Pedro de Madrazo en su interesante monografía de las *Coronas y cruces visigodas del tesoro de Guarrazar* (pág. 55) en la que después de expresar las probabilidades de que fuera escrito en el siglo VII, el mismo en que se construye la basílica de San Juan de Baños, dice refiriéndose á una de las partes del códice: «el autor del códice, el monje Quiso» «expone las tablas de Ammonio Alejandrino sobre la congruencia de los pasajes y textos de los cuatro Evangelistas» y «presenta una decoración arquitectónica verdaderamente original en medio de su sabor bizantino. Compónese de cuatro grandes arcos ultrasemicirculares (vulgarmente llamados de *herradura*, y por algunos, con error notorio, *drabes*), subdivididos á modo de ajimeces por otros dos en ellos inscritos, apoyando en esbelta columnilla que hace de parteluz».

(2) Así se nos ha dicho, pero pudiera suceder que se refriesen á la época visigoda, y que al clasificarlas se hubiera hecho como *latinas*, de donde se confundiera fácilmente la época. Poseemos el croquis de una de dichas lápidas, hecho por nuestro condiscípulo Don Juan C. Torbado, pero de él no hemos podido deducir la época fija á que pertenecen.

cuencia, que los árabes al abandonar su vida nómada del pastoreo y conquistar la Persia se sirvieran en un principio de los artistas persas que, poco inventivos de suyo, habían de educarse en las prácticas y procedimientos de los artistas de Bizancio, ya que fué la nación más en contacto con aquella. Es evidente que el arte árabe se formó sí con los elementos propios del arte persa y de la Siria, también obedeciendo en sus «principios generadores» á la arquitectura de Bizancio; pero los visigodos españoles éno establecieron desde muy antiguo constantes relaciones con los bizantinos? éno se nota la influencia bizantina en la manera de tratar el ornato, cuyos indubitables fragmentos se han visto y se guardan en Toledo, Córdoba y Mérida principalmente? Si de Bizancio recibe directamente, sin interposición de otro elemento extraño, el pueblo visigodo enseñanzas artísticas á que se presta de muy buen grado el comercio griego establecido en España, épor qué ha de esperar á que pase un par de siglos por lo menos á que otro pueblo, inspirado en gran parte en el arte bizantino, introduzca un elemento tan caprichoso en la arquitectura de España?

¿No pudo suceder que establecidos definitivamente los árabes en nuestra península con las inspiraciones que del arte bizantino traían, y al encontrarse con una forma de arco que verían en numerosos monumentos visigodos, quisieran continuar la misma forma hasta hacerla peculiar de su gusto? Los árabes como los visigodos, destruyeron muchos edificios en su movimiento de invasión; pero el primer cuidado de éstos, así que se consideraron sólidamente fijos, fué reparar y restaurar las iglesias y procurar la conservación de los edificios romanos, imitando en todo lo posible la arquitectura de Roma. Los árabes fundaron muchas de sus mezquitas primitivas en basílicas cristianas; si en ellas se veía el arco de herradura éno pudieron acostumbrarse á su empleo y hacerle más tarde suyo, dado el preferente uso que de él hicieron? Más creemos nosotros esto, que al fin precedentes numerosos ha tenido,

sin decir por eso que el arte arábigo no recibiera de los bizantinos aún la misma forma de arco.

Dejando ya estas disquisiciones que todavía pudieran extenderse y desarrollarse largamente, debemos sentar, sin duda alguna, la prioridad del empleo del arco de herradura en España por los visigodos, y que fué peculiar de la arquitectura española desde época muy remota, aunque indeterminada y alejar toda incertidumbre en la época de la fábrica de la basílica de San Juan de Baños, como nos dejaron indicada algunos escritores que solo veían quizás el arco túmido, «esa gallarda curva sostenida en el aire», en «la mística forma que en aquella memorable noche—la de la huida de Mahoma á Medina—dibujaron en el cielo la luna nueva que le iluminó el camino, y en la tierra el poderoso casco de su caballo», como puso en labios de Abde-r-rahmán el erudito Don Pedro de Madrazo en el libro *Córdoba*.

VI

Acabamos de indicar la influencia que en algunos elementos de construcción, es decir, en la forma de los arcos de la fábrica de la basílica de San Juan de Baños, ejerce el arte bizantino, siendo la construcción misma resultado de la imitación sencilla de la romana. Igual influjo hemos de ver en la decoración y ornamentación de la basílica visigoda; bizantina en sus inspiraciones, pero siguiendo en detalles de muchísima importancia el arte romano que había servido de maestro al artista visigodo.

Esto, desde luego, no podía extrañarnos porque desde el siglo IV es evidente que todo el arte ornamental de los pueblos establecidos en Occidente se inspira en el arte y gusto orientales, siendo el lujo y la magnificencia la característica de la arquitectura de Bizancio.

Antes de hacer algunas observaciones sobre la ornamentación de la antigua basílica, hemos de recordar

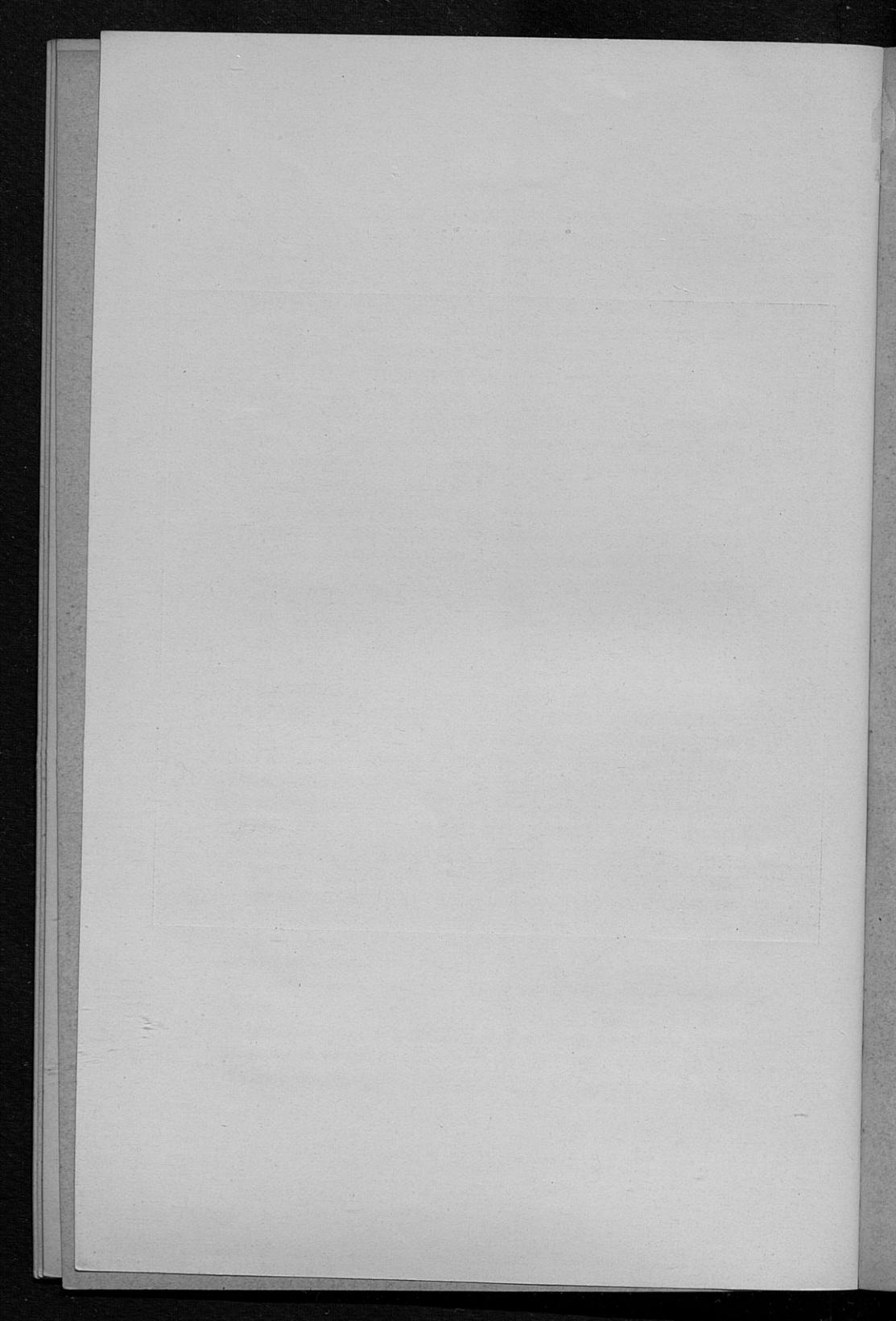
que de las dos grandes escuelas de ornamentación, España solamente recibe las influencias de la oriental, basada en el elemento vegetal, y que durante la época visigoda no admite influjo alguno del arte germánico con sus lacerías engendradas en las figuras serpenteantes en que degeneran bichos y animales de formas fantásticas que dieron origen al característico y conocido lazo ó nudo rúnico.

De entre los elementos de ornamentación de la basílica de San Juan, los que más han llamado nuestra atención son los capiteles de las ocho columnas que separan las naves laterales de la central, las archivoltas de los arcos de ingreso y triunfal y el friso de la nave alta é impostita del presbiterio, fáciles de clasificar, á nuestro entender, por representar sin rodeos las tendencias de las dos escuelas latina y bizantina que tanto contribuyeron á formar el arte español en los primeros siglos de nuestras monarquías.

No hay que dudar la gran riqueza y variedad de los ornatos en el arte visigodo, como han acusado los fragmentos de Sevilla, Toledo, Córdoba y otras poblaciones, más variados aún que en los artes en que se inspiraron; pero tal variedad es todavía más exagerada en la obra de los capiteles, en términos que en el mismo edificio, por grande y extenso que sea, nunca repite la misma forma y dibujo. Según muy de ligera hemos apuntado, vislumbramos este carácter en la costumbre de colocar en las primeras fábricas los elementos dispersos de obras arruinadas. El artista visigodo, falto de sentimiento y gusto artístico casi siempre, no se atreve en las obras suyas más antiguas á labrar el detalle del ornato; escoge, aprovecha y coloca los restos que encuentra más apropiados á su labor y lleva su poca escrupulosidad á disponer en las mismas líneas ó series de columnas fustes de muy distintos diámetros. Esto que empezó y se originó en la falta de medios de ejecución y de inventiva, constituyó, más tarde, sistema, y así vemos, en efecto, en la basílica de Baños distintos los ocho capiteles, á pesar de que ya

Capiteles del interior





pertenecían al último medio siglo de la dominación visigoda, cuando el arte nacional se había formado.

Describir uno por uno y con detalle esas ocho hermosas labores sería tarea larga y enojosa; mejor que eso, y como venimos haciendo en estos apuntes, será sintetizar, clasificar su tendencia y dar las líneas generales en conjunto (1). Todos los capiteles aparecen inspirados en el corintio de la arquitectura romana y casi su totalidad ofrece la proporción clásica de que la altura sea próximamente igual al sumoscapo; en algunos excede en muy poco á este, pero no se llega á perder la proporción. Atendiendo á la disposición del detalle en el capitel corintio pueden clasificarse en dos grupos los de San Juan de Baños: unos que tienen dos líneas de hojas repartidas en la superficie del tambor con gran simetría y siendo idénticas las de cada altura; otros en que domina nada más una corona de hojas. Atendiendo á la imitación en conjunto del capitel corintio pueden hacerse también otros dos grupos según que resulten con el perfil y elegancia de aquel ó queden como aplastados y con poco vuelo ó salida en el abaco.

Los astrágulos son variados: en algunos se ven el junquillo y el listel clásicos; en otro el junquillo solo; el junquillo con listelos en la parte superior é inferior en alguno; también una estrecha faja de corte vertical recto. Las hojas repartidas con igualdad sobre la circunferencia son una imitación grosera, por la falta de sentimiento, no por la de cuidado conque están labradas, de la hoja de acanto, pero están poco desprendidas, resultan abultadas, sin matizar é igual el picado; algunas están desproporcionadas, pues son muy anchas, y se admiten, por lo general, seis ó ocho en cada altura, y en un capitel la palma debajo de los ángu-

(1) Los grabados de capiteles y detalles de decoración y ornato que se acompañan han sido obtenidos de copias de los dibujos que para la edición oficial de los *Monumentos arquitectónicos de España* ejecutaron D. R. Arredondo y nuestro antiguo profesor el actual académico D. Francisco Aznar.

los del abaco. Algunos caulículos son muy gruesos y como formados con un cordón en espiral (funículos) que recuerda el gusto bizantino; resultando aún imitadas más groseramente las volutas que aparecen tímidas en algunos, aplastadas, casi en un plano, no tocándose las angulares y apenas bosquejadas en otros. El abaco tiene poca importancia, pierde su perfil clásico y se compone de estrechos listeles, con algún entrante que sirve de avivador. Los capiteles tienen rosa ó florón en los frentes, por lo general de ocho hojas biseladas, en contorno rectangular ó casi circular, pero con tendencia á formar la flor estrellada. Los cimacios son robustos; ofrecen un listel y un plano inclinado debajo, la parte más ancha de aquellos, con la flor de ocho puntas cuadrada ó mejor formando rectángulos repetidos, ó con composiciones de círculos y arcos de círculos.

A excepción de los cimacios, en que se acusa el gusto bizantino, los capiteles todos llevan marcado el sello y tipo de la derivación latina. Tres de ellos, sobre todo se ajustan en el contorno y silueta al elegante capitel corintio; pero, en lo común, se altera en ellos el perfil, así como los vuelos; se nota en estos detalles el afán de lograr una independencia del arte romano que imitan; se presiente en ellos cierta originalidad á que sin duda aspiraba el artista visigodo; se observa también una ejecución muy esmerada; se admite algún detalle nuevo, como las palmas; más no se desentienden, ni rompen con la forma general del capitel corintio; se ejecutan con escrupulosidad, es cierto, pero falta en ellos vigor y energía; el harpado de las hojas es poco determinado; en su mayoría los capiteles resulta aplastados, con relieve uniforme, pierden en claro-oscuro, como pierden en vuelos.

Estos capiteles pudieran resumir el carácter de la ornamentación empleada en arquitectura por los godos: ejecución esmerada, pero incorrecta casi siempre, ya tomasen los elementos de inspiración de una ú otra arquitectura, de la latina ó de la bizantina.

En los capiteles, como vemos, todo es de origen latino; aún uno que presenta palmas y caulículos labrados como funículos, tiene los motivos bastante bastardeados del capitel corintio; es indudable que á pesar de los vislumbres que se dejan sentir como precursores de otras tendencias y gustos, los visigodos en la basílica de Baños continúan la tradición de sujetarse á la forma y disposición que el arte romano había sancionado para un detalle de gran magnificencia y tanta gracia como el capitel corintio.

Más influido en el estilo bizantino se muestra el resto de la ornamentación; así como si las partes de más estudio é inventiva se vieran en el arte romano y se dejaran para el bizantino la inspiración de los demás motivos no tan principales.

El carácter principal que domina en todos esos elementos más secundarios, como impostas y archivoltas, es el de estar trazados con una regularidad y sucesión no interrumpida, ofrecer poco y uniforme relieve y tender á la composición geométrica á que se acude en muchas composiciones de flores, no dando sino dimensiones relativamente pequeñas á la altura ó sección de las fajas diagonales.

Entre los detalles más curiosos figura la archivolta del arco de ingreso. Estudiada la formación de su trazo se ven dos círculos enteros cortados por otros dos semicírculos tangentes en la línea de los centros de aquellos, dando lugar á flores de seis hojas inscritas en un cuadrado ideal separadas unas de otras por botones completamente circulares. Esta flora convencional hasta la exageración más parece una combinación de líneas geométricas que inspiración de ningún vegetal, mucho más cuando el trabajo manual se reduce á la forma biselada entrante que no determina sino superficies casi planas pequeñas y con distintas luces. Sobre esa archivolta hay una cruz curiosísima, que si recuerda la de Malta en su contorno y forma general, remata en los ensanchados cuatro brazos iguales con volutillas, apareciendo grabada en los pequeños trián-

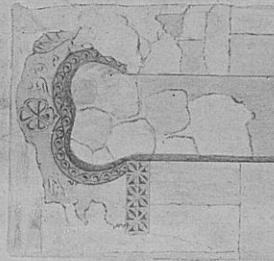
gulos de cada brazo una flor de tres pétalos cuyos tallos arrancan del centro de la cruz constituida por un botón sencillo. Esta es un detalle muy original y curioso en que si bien aparece hasta ocho veces la voluta, la forma de la cruz es marcadamente bizantina, y no exenta de gracia y de buen gusto,

La archivolta del arco triunfal es también un motivo interesante. Sobre una continuada serie de arquitos semicirculares dibujados en bisel entrante, y constituyendo cada uno una superficie cóncava, se ofrecen flores idénticas de muy sencillo trabajo, de cuatro pétalos de la familia de las campánulas y con un corto tallo rectilíneo; entre los tallos corre una serie de perlas alargadas. La composición resulta airosa, á pesar de su pequeño ancho, como era costumbre en el arte visigodo.

Las impostas tanto interior como exterior y friso obedecen en su disposición á las fajas onduladas superpuestas de modo que resulten tangentes á las líneas superior ó inferior que las encuadra y se cortan en la línea media de altura, siendo el bisel entrante, y el círculo la linea generatriz; en el friso la ondulación tiende á hacerse elíptica y la faja ondulante, siempre de igual proyección y ancho, está compuesta de tres biseles estrechos, presentando en la parte ceriada que dejan las ondas unas crucecitas formadas de botones.

Otros detalles sueltos que se observan en disposición menos regular y metódica, como algunas incrustaciones de conchas sueltas, algunos trozos ó fragmentos de vástagos serpenteantes que recuerdan la vid, que dejan á un lado y otro racimos y hojas muy convencionales, obedecen al mismo carácter de ornamentación, y en todos se nota la regularidad del trazado, la continua repetición del motivo de cada faja, la tendencia al dibujo de regla y compás que aleja, tratado con la rudeza del visigodo, la inspiración, la expresión, el sentimiento y la gracia. Los motivos tomados más del bizantino que del arte romano no son descuidados en la labor, pero tampoco son sueltos, ni vigorosos.

*Varanda del fondo de la nave central
(Exterior)*



*Incrustación del muro de la puerta
principal exterior*



Frieza exterior

Fornica de la portada



Incrustación del muro de la puerta



Incrustación del muro de la puerta

Similito



Placa de la puerta principal



Similito

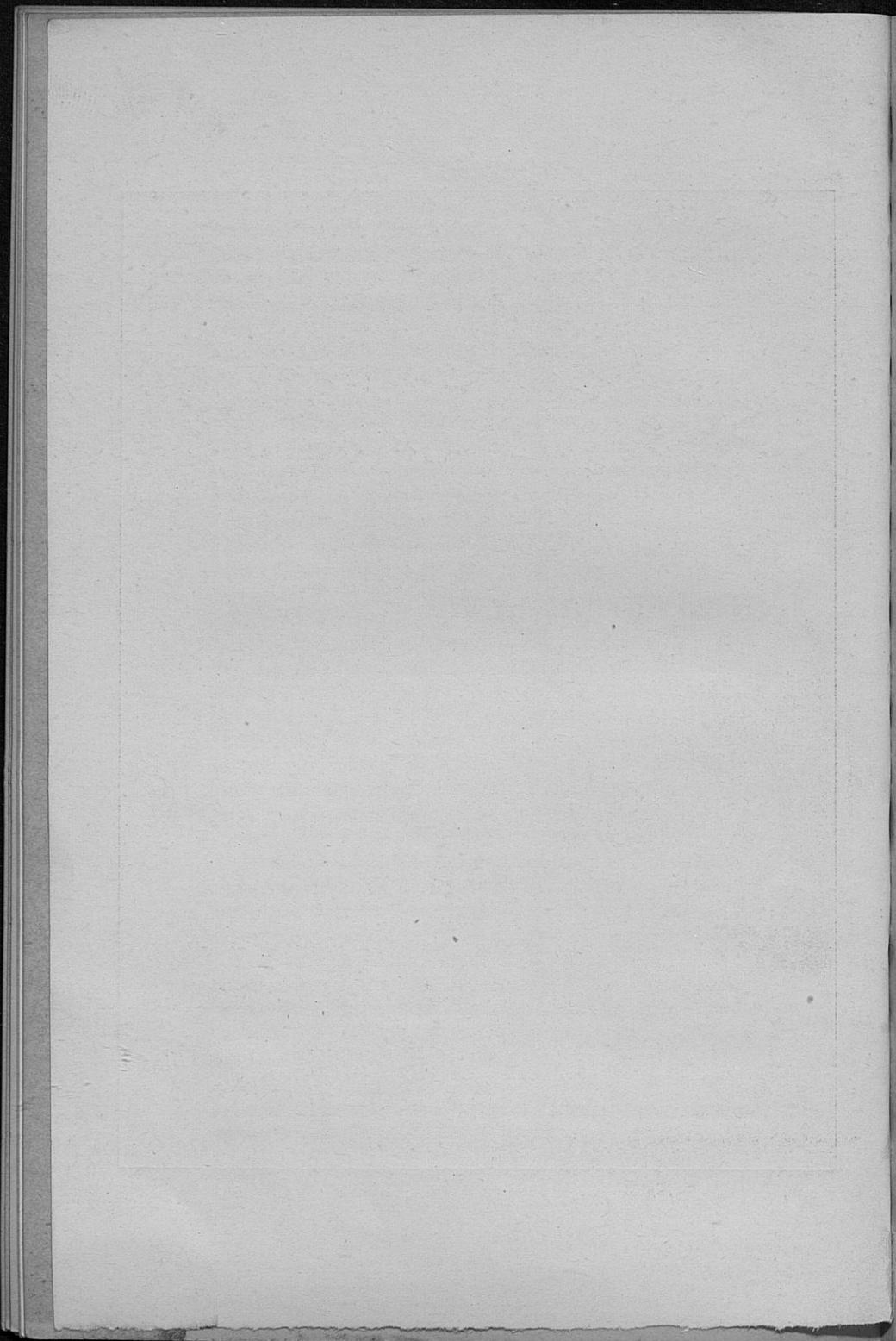


Placa del interior



Detalle de la arquería del arco levantado





constituyendo en cambio una riqueza y una variedad que acusa aún más la incertidumbre del arte visigodo, su timidez, su falta de ideal, que sin embargo, y á pesar de todo—ya de las influencias de las escuelas matrices, ya de los defectos de inspiración ó sentimiento ó falta de buen gusto, ó como quiera llamarse, del artista godo—originó en España un arte ornamental bien definido, no parecido á ningún otro, variadísimo, espléndido de motivos á que no contribuiría poco, ó mejor dicho, serían el origen y la causa de ello los trabajos de orfebrería en que más descollaron los visigodos, ejecutados al lado de los bizantinos que durante Atanagildo se establecen desde Gibraltar á la frontera de Valencia y permanecen en nuestro suelo influyendo en las artes y en el comercio por espacio de ochenta años hasta Suintila. De Bizancio, por tanto, se recibe la inspiración del ornato que pinta el lujo y el fausto á que tan aficionados fueron los visigodos, según es proverbial; el arte decorativo y ornamental de la España visigoda había de formarse en la escuela bizantina influida más que por otras naciones por Persia y Siria, pueblos que tendieron también á formar el arte arábigo, por cuya tendencia oriental, por cuyo valor artístico se había de pretender negar la antigüedad veneranda del monumento de Baños de Cerrato, y lo que es peor, la formación del arte español, sobre todo, en el siglo VII y principios del VIII (1).

(1) Nos creemos relevados de tratar y señalar la importancia histórica y artística de la estatua del Bautista que pertenece á la basílica y se conservaba recientemente en la iglesia de San Martín del mismo pueblo de Baños, pues su importancia ó interés para la iconografía cristiana española merecían estudio aparte y detallado. Es pequeña, de unos cuarenta centímetros de altura, algo descarnada la figura, desproporcionada en no pocos detalles y sumamente rígida, con tendencia á la escultura romana en el pelo y barba, que estuvieron dorados, y en los paños del manto y de la túnica.

Hemos terminado el trabajito de apuntar la descripción crítica de la basílica de San Juan Bautista en Baños. Como prometimos hemos sido breves en las descripciones, y hemos seguido nuestro criterio, indicado también, de no consultar los estudios, que se nos hacían irresistibles, del erudito Don Pedro de Madrazo y del entendidísimo arqueólogo Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, ambos fallecidos por desgracia; pero ya nos halagaría coincidir con las opiniones de tan esclarecidos críticos. Ya dijimos por qué no nos deteníamos á analizar sus trabajos: de haberlo hecho seguramente no nos hubiéramos atrevido á poner nuestra modestísima pluma en asuntos tratados ya con la riqueza de conocimientos de escritores tan celebrados, y teníamos por otro lado, un gran deseo de tratar con independencia de criterio la basílica de San Juan de Baños.

Resumiendo lo dicho, y concretando aún más nuestras notas, pueden sintetizarse los tres elementos: disposición, construcción y decoración, que componen el monumento palentino, diciendo que la primera es franca y marcadamente latina en todas sus partes, con los mismos detalles y distribución análoga que las basílicas latinas (1), pero más reducida que ellas en proporciones. Que la construcción es también romana, adaptada naturalmente, á los medios de que los visigodos disponían, pero recibiendo ya en los arcos la influencia del arte oriental. Que la decoración admite las dos escuelas, la latina y bizantina con los elementos propios originados en la ejecución esmerada pero falta de garbo artístico y de sentimiento. En fin, que el monumento de Baños da los caracteres definidos del arte de construir de los visigodos; de cierta originalidad, á pesar del influjo de los dos sistemas que le sirven de

(1) El buen juicio del lector salvará la identidad de la forma de la planta restaurada con la más seguida en el arte latino. Conservó aquella parecida distribución y número de dependencias, dentro de una forma originalísima por lo rara, que la basílica latina, pero no siguió el trazado general.

guía, distanciado también del arte arábigo que recibe las enseñanzas mismas del estilo bizantino, lo que prueba la manera distinta de interpretar las mismas tendencias según el sentimiento y la inspiración de cada una, porque como dijo el Sr. Rada y Delgado (1): «los diferentes estilos artísticos, pertenezcan al pueblo que quieran, sean paganos, cristianos ó árabes, no tienen vida aislada y sin precedentes, no son autóctonos, sino que todos están entrelazados, sin solución de continuidad, como las múltiples ramas de frondoso arbol á un solo tronco, diversificándose según se van separando de él, por las creencias, el ambiente en que viven, la influencia de la naturaleza y otras muchas causas, pero siempre conservando trazos característicos de su origen, por donde la crítica sagaz é ilustrada pueda formar la segura genealogía de su ascendencia». La basílica de Baños tiene el mismo arco, los mismos capiteles, elementos análogos á los de la mezquita de Córdoba, y, sin embargo, no puede ser más distinta que ella: «es que el arte como emanación del sentimiento, funde las razas como las funde el amor».

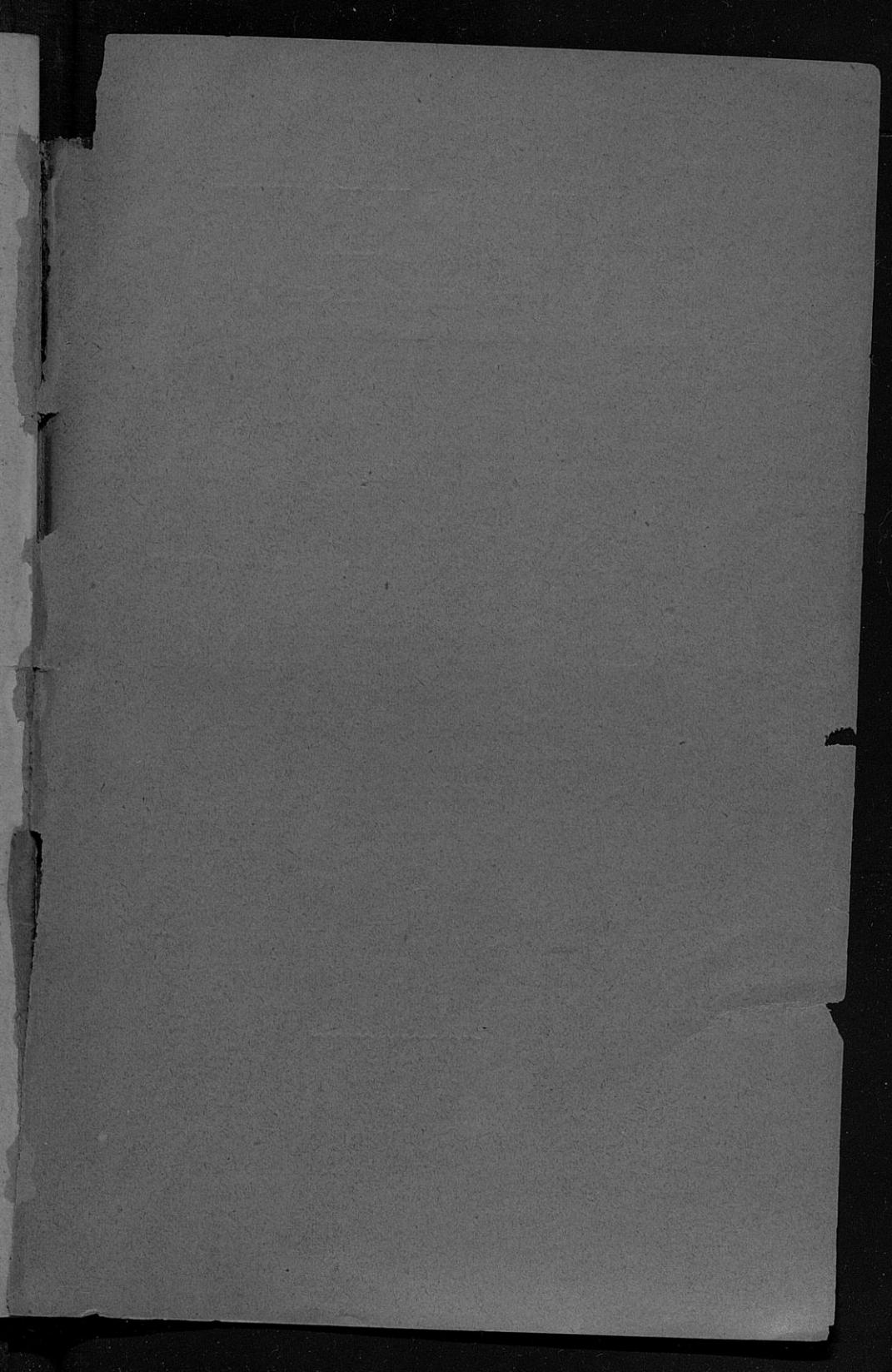
(1) *Discursos leidos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Señor Don Ricardo Vélez Bosco*, pág. 74.

LAMINAS

	Pág.
Planta actual.....	26
Planta actual con los cimientos descubiertos en Abril de 1898.....	28
Planta restaurada.....	30
Vista exterior.....	32
Vista interior antes de la restauración.....	34
Nave central.....	36
Nave lateral.....	38
Arcos de separación de las naves.....	40
Capiteles del interior.....	48
Detalles de decoración.....	52

En la página 9, líneas 20 y 21 dice: «margen izquier-
da» debiendo decir «margen derecha».





B.U. DE BORDEAUX

OBXL9004853

ESTUDIOS DEL MISMO AUTOR



PUBLICADOS

- Memoria acerca de las condiciones higiénicas de Palencia (en colaboración del Dr. D. Fermín López de la Molina).—Palencia: 1894.
- Notas sobre historia y crítica del arte arquitectónico.—Palencia: 1895.
- La catedral de Palencia. (Monografía).—Palencia: 1896.
- Proyecto de abastecimiento de aguas para la ciudad de Palencia. (Memoria descriptiva).—Palencia: 1899.

EN PRENSA

- Alonso Berruguete. (Sus obras, su influencia en el arte escultórico español).
- Los abastecimientos de aguas de Valladolid. (Apuntes históricos).

TERMINADOS

- Los privilegios de Valladolid. (Índice, copias y extractos de privilegios y mercedes reales concedidas á la M. N., M. L. y H. ciudad de Valladolid).
- El real monasterio de las Huelgas de Burgos. (Apuntes para un estudio histórico-artístico).